

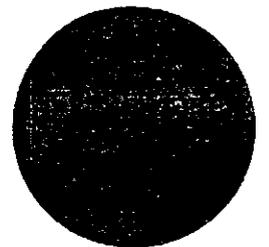
Nervio

Rev. 18/4

A. H. N.
S. GUERRA CIVIL

Revista De la nueva Generación

HEMEROTECA PROVINCIAL
SOFIA MORENO GARRIDO
ALMERIA



¡JÓVENES SOLDADOS, JEFES Y COMISARIOS!

Desde el comienzo de la guerra, en situaciones tan difíciles como la presente, habéis escrito páginas de gloria que conmovieron al Mundo por su audacia y heroísmo. Una vez más, la patria está en peligro. Como en el Jarama, Pozoblanco y Guadalajara, las tropas invasoras tratande imponerse para aplastar y romper nuestros frentes y con ello acabar con la libertad de nuestro gran pueblo. Pero nuevamente, con vuestro esfuerzo y entusiasmo, el enemigo será rechazado, será aniquilado como en Guadalajara, Brunete y Teruel.

Nuestro Ejército popular, del cual os sentís orgullosos de formar parte, es cien veces superior en experiencia, material y hombres al Ejército disperso que contuvo a las puertas de Madrid a las hordas invasoras. ¡Tiene que vencer, y ¡vencerá! El pueblo, que os conoce bien—porque sois lo mejor del mismo pueblo—, tiene confianza en vosotros, que defendéis su libertad en las trincheras. ¡Vuestras madres, hermanas, compañeras y camaradas de trabajo esperan los partes victoriosos, para sentirse orgullosos de vosotros!

¡Pegados a la tierra que los italianos quieren arrebatarlos; firmes en la defensa! ¡Ni un solo paso atrás ante los brutales bombardeos! ¡Con impetu juvenil en el contraataque, hasta transformar los campos de España en un nuevo Guadalajara, de derrota y vergüenza para Mussolini y sus autómatas!

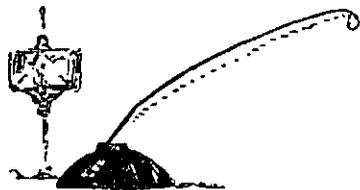
El pueblo cooperará en la victoria, firme al pie de la máquina, que pronto nivelará nuestros armamentos y acelerará la última batalla, que será ganada por nosotros.



▲

En una guerra de independencia como la que libra el pueblo español, la propaganda juega una función capital. - Propaganda entre nuestros soldados, agitación antifascista que eleve su entusiasmo y su confianza. - Propaganda en las filas enemigas, entre el ejército de Franco y los invasores, que excite a los españoles obligados a pelear en sus trincheras a luchar contra sus peores enemigos, que haga ver claro a estos hijos del pueblo, engañados o utilizados por la fuerza, el camino a seguir. - La propaganda antifascista y patriótica en el campo rebelde provocará y acentuará la voluntad de lucha en la propia retaguardia y frente enemigos, impulsará a los que quieren servir nuestra causa a ayudarnos desde el otro lado a crear las condiciones de una más rápida victoria.

▼



LLAMADA A LA RETAGUARDIA

COMO NOSOTROS, SABED LUCHAR HASTA VENCER.

HEMEROTECA PROVINCIAL

SOFIA MORENO GARRIDO

ALMERIA

Los combatientes rehusan los lirismos porque en las trincheras conocieron el valor de la concreción. Desde Julio, las trincheras de España conocen las causas que fortalecen la unidad de acción de nuestro Ejército. Sabemos que el mismo peligro e idéntica alegría nos une. Un mismo deseo de contemplar a España libre de los invasores que la atacan, fortifica nuestra acción. Y como Durruti, podemos exclamar: «EN EL FRENTE NO SE DISCUTE DE POLITICA»

Eleve su tónica nuestra retaguardia. Compenétrese con la necesidad de construir un solo bloque que destruya los planes codiciosos del adversario. Pónganse en juego todos los factores que bien utilizados pueden facilitarnos ahora la resistencia y mañana la ofensiva y con esta la victoria. Los desfallecimientos no son propios de nuestra raza. La energía, la honradez y el pensamiento único de ganar la guerra expulsando a las fuerzas extranjeras tienen que ser la fuerza que nos haga triunfar.

Nosotros no sentimos predisposición al fracaso por mucho que el enemigo logre avanzar. Mas oponemos todas nuestras energías a que rápidamente se frustren sus intentos. No es con palabras demagógicas como ganaremos. Aprendamos a conceder al hecho la importancia que en sí tiene. El enemigo quiere rápidamente terminar la guerra y nosotros, todo el pueblo en armas, debe movilizar sus recursos incorporando a la mujer a los lugares de producción, lanzarse rápidamente a substituir las palabras por el cemento y el hierro que haga inexpugnables nuestras trincheras, eliminar a todo elemento desafecto al régimen y hacer que la austeridad, el esfuerzo y el sacrificio sea común a todos los verdaderos españoles.

Nada de vacilaciones. Nosotros estamos firmes. Sabemos que la guerra es así. Una fluctuación constante hasta que al fin la victoria se decide elocuentemente. Porque amamos a España y queremos la tierra libre de acotamientos; porque sabemos que se defiende aquí el porvenir de España y del Mundo y la instauración de un régimen de paz y justicia frente a la barbarie fascista hacemos nuestra llamada a la retaguardia.

Cada hombre y mujer en su puesto. Laborando por la victoria. Y haciendo que la retaguardia se compenetre reciamente con el contenido glorioso de nuestro gran Ejército Popular. Los hombres que en parapetos y trincheras defienden la independencia sabrán cumplir con su deber. Que la retaguardia nos secunde en nuestra esforzada tarea. Vivir la guerra, es la única exigencia de las actuales circunstancias. No desfallezca el ánimo y sepan interpretar el cerebro y el músculo la grandeza de nuestra gesta.

¡CADA HOMBRE EN SU PUESTO! ¡POR LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA Y EL TRIUNFO DEL PUEBLO FRENTE AL FASCISMO! ¡CUMPLAMOS CON NUESTRO DEBER!

Estas son las palabras que los combatientes pronuncian para sus hermanos de la retaguardia. Apréndanlas todos bien que nosotros ya hemos hecho nuestra unidad y de ella hemos salido confortados y dispuestos a emprender las más duras empresas.



¡VENCER O MORIR!

POR J. ZARCO MARTÍN
COMANDANTE-JEFE DE LA 147 BRIGADA

EL Mundo está situado en una etapa definitiva. O fracasan los conceptos que durante siglos han alentado a los hombres a construir su propio bienestar intelectual, económico y ético y en este caso triunfa el fascismo, o derrotamos a las hordas que tratan de envolvernos en pasajes siniestros de la historia medieval.

Cuando nosotros hablamos de vencer no lo hacemos apelando a un lenguaje ramplón y falso. Sabemos que en el ánimo de los millares de combatientes antifascistas existe el convencimiento que nuestra lucha no obedece a una discusión sangrienta entre potencias imperialistas. Es el sentimiento de independencia español que resurge más potente que nunca, amenazando a los magnates que subvencionan a las pandillas fascistas y las incitan a colonizar pueblos, hasta ahora independientes, robándoles sus riquezas. Cada campesino u obrero fabril que lucha en nuestras trincheras sabe que la lucha es dura pero que el pesimismo debe ser substituido por la más absoluta confianza en los órganos rectores de la guerra. Campesinos y obreros luchan por la derroca del feudalismo agrícola o

industrial. Con el signo de la República, y al margen de toda contemporización, millares de hombres proclaman en las líneas de combate de la España antifascista que el enemigo no logrará mancillar la clásica independencia de nuestro país.

Defendemos a una España libre. Por ello el esfuerzo constante y el ritmo acelerado de la actual guerra no agota nuestras energías. El pueblo en armas del 19 de Julio, enmarcado hoy en las filas del glorioso Ejército Popular, no está dispuesto a ceder. Raza de héroes, se ha forjado ya en las horas de triunfo y de adversidad; conoce el valor de la ofensiva y de la resistencia y está dispuesto a destrozar al fascismo porque conoce el contenido trágico y la afrenta que tiene esa palabra.

Y por esto, nuestro gran pueblo, con su vista fija en el horizonte y con éste en la victoria, sostiene heroicamente una gesta cuyo alcance solamente puede concebirse en España. Frente a la megalomanía o sueños de grandeza de los dictadores, nuestros hombres intensifican sus esfuerzos...

¡No perderemos la guerra! Cuando por todas las fuerzas antifascistas se reacciona con la fé en el triunfo que lo hemos hecho nosotros al conocer la ligereza que siente el invasor por ganar la guerra; cuando la retaguardia relega toda discusión gregaria y unifica sus aspiraciones para salvar a España de la esclavitud y comienza a aumentarse el esfuerzo en el campo y las fábricas, es imposible perder. ¡Venceremos!

Que la *necesidad* de vencer se grave en el cerebro y la conciencia de cada combatiente. Que el mismo peligro nos una por encima de todas las diferencias ideológicas y pensemos que en esta hora de pruebas y de tensión no puede haber más que un deseo en cada uno de nosotros: ¡¡VENCER O MORIR!!

Seamos dignos de la responsabilidad que tenemos contraída. NI UN PASO ATRÁS. ¡Adelante por la derrota del fascismo, y en defensa de nuestro régimen de Justicia y Libertad!



El camarada Zarco Martín, ayer obrero metalúrgico en Granada y consecuente luchador proletario, y hoy, Comandante-Jefe de la Brigada Mixta 147.



REVOLUCION Y SUBVERSION EN ESPAÑA

— POR —
ALVARO DE ALBORNOZ

Si la revolución fuese simplemente la violencia, los más violentos serían, sin duda, los más revolucionarios. La intensidad revolucionaria se mediría por la fuerza del golpe y la magnitud del estrago. Pero no toda violencia es revolucionaria. Lo mismo que la revolución, apelan a la violencia la rebelión y la sedición. En la violencia se engendran lo mismo el avance que el retroceso. La fuerza ampara lo mismo a las causas justas que a las injustas. La pólvora y la dinamita, el fusil y el cañón, la bayoneta y la espada, el obús y la bomba, el avión y el tanque, cumplen su ministerio de sangre y de muerte lo mismo al servicio del bien que al servicio del mal. A la violencia apelan igualmente la libertad y la tiranía, la injusticia y el derecho. De aquí la doctrina de la no resistencia al mal con la violencia, que nace en una sociedad humillada en la servidumbre, sin punto de reposo entre la rebelión y el cautiverio, y reverdece, al cabo de miles de años, en otra de cerviz a un tiempo mansa y rebelde, a la vez letárgica y convulsa, de largos desfallecimientos y explosiones ciegas y súbitas.

La exaltación del delito político

No sólo no es revolucionaria toda violencia, sino que hay una violencia antirrevolucionaria. Así el delito, que no ha sido, ni es, ni será revolucionario nunca. La exaltación del delito político, contemporánea del romanticismo, desaparece con las oscuras sugerencias medievales. Van faltando los motivos estéticos que nos hacían admirar a Carlos Moor y a los bandidos generosos. Ya no se escuchan aquellas invocaciones a Armodio y Aristogitón y aquellas glorificaciones de Bruto que ofrecían al pensamiento oprimido la alusión como único medio de ataque. El movimiento obrero, que responde a profundas realidades objetivas, ha contribuido no poco a deshacer las telarañas románticas que impiden ver claramente las relaciones del hombre con sus semejantes y con las cosas. Marx se atribuye, y no sin justicia, el mérito de haber destruido, «el místico y nebuloso velo» que todavía en su tiempo encubría la realidad económica y social. En su «Historia socialista de la Revolución francesa», tan rica en atisbos sagaces, si no en descubrimientos, Jaurés se esfuerza en demostrar que la revolución pudo evitar la guerra, y con la guerra la dictadura

napoleónica. La guerra fué cabalmente el más grave motivo de disentimiento de Robespierre, el revolucionario rectilíneo, con los girondinos, inspirados siempre por la musa romántica.

La técnica revolucionaria

Ni es revolucionaria toda violencia, ni es revolucionaria en sí misma la furia demoleadora. La piqueta inconsciente está muy lejos de ser el supremo instrumento revolucionario. La técnica revolucionaria ha ido reduciendo la función del epiléptico a lo inevitable patológico. El buen revolucionario sabe que no es posible talar una sociedad como se tala un bosque. Las realidades sociales, abruptas y sutiles como el espíritu humano, son refractarias a la tabulación. En toda sociedad, por vieja y corrompida que sea, hay mucho que merece ser conservado; y nada hay que tenga en el tiempo raíces tan profundas como la verdadera y auténtica modernidad. En unas horas de barbarie puede ser destruida una cultura; en unos años de trabajos forzados sólo puede hacerse un remedo de civilización. Basta tocar un resorte para hacer saltar una mina y destruir una ciudad; se requiere tiempo para construir una choza. La técnica de la destrucción ha progresado enormemente; casi le es dado al hombre reproducir las catástrofes cósmicas y los cataclismos geológicos. La obra de creación sigue acomodándose al paso de los siglos, y nada, ni aún la fiebre revolucionaria, puede convertir los minutos en décadas. La imagen del sembrador—manida, pero eterna—evocará siempre todas las fuerzas y todos los cursos de la Naturaleza.

A veces, las mayores violencias paran en los cambios más superficiales. Nuevas banderas, de colores apagados o chillones, negras, rojas o blancas; los colores de la bandera alemana fueron diez años la íntima tragedia de Hindenburg. Nuevas formas de saludo, paganas o clásicas, amenazadoras o solemnes, pocas gentiles y graciosas Revoluciones en los nombres de las calles, guerra implacable de rótulos. Y, frecuentemente, en estas cosas menudas se reflejan las grandes. Bien está, por ejemplo, dar a una calle el nombre de Durruti, que murió como un héroe combatiendo por la libertad española; pero está mal suprimir el de Miguel Angel, revolucionario portentoso, obrero de eterna jornada, dominador del espacio y del tiempo, pro-

LE HUNDIERON NUESTROS MARINOS

EXCLUSIVO PARA "NERVIO"

*Las blancas velas marinas
están bailando en la playa.*

*¡Alegria! ¡Alegria!
¡Verde alegria del agua!*

*Ya no volverá el dragón
con sus puñales de escamas
dando tajos en las olas
para asustar a las barcas.*

*Ya no esperará en la noche
a que se levante el alba
para caer con sus dientes
sobre las casitas blancas;
ni en los barrancos del mar
confundido con las algas
acechará a los veleros
para tenderlos sus garras.*

*¡Que el «Balears» se ha hundido!
¡Que le ha amortajado el agua!
Le hundieron nuestros marinos,
los marinos de España,
en una noche de luna
antes de nacer el alba.*

*Le hundieron mientras las olas,
con trazos verdes, pintaban
sobre sus lomos de acero
aguafuertes de Vizcaya:
¡Carretera de la muerte*

*brincando por la montaña!
¡Ay, cómo de entre los brazos
caían las rosas blancas
de los niños, hechas rojas
pavesas ensangrentadas!
¡Cómo caían los viejos,
orla de sangre sus canas!
¡Cómo caían las madres,
con la boca amoratada,
esparciendo con sus uñas
el plomo de sus entrañas!
Las bocas de sus cañones,
por las vertientes cantábricas,
iban cantando la muerte
en una danza macabra.*

*Pero nuestros marineros
de Levante le esperaban...
Y le hundieron los marinos
antes de nacer el alba,
en una noche de luna,
que alumbró nuestra venganza.*

*Las blancas velas marinas
están bailando en la playa.
¡Alegria! ¡Alegria!
¡Verde alegria del agua!*

MOISÉS G. MATILLA

digio del arte y de la ciencia, sin más consuelo en la atormentada vida que una ilusión frágil y breve. Sin la revolución de Miguel Angel y de Leonardo, que es la misma de Giordano Bruno y de Galileo, no hubiera habido en el mundo otras revoluciones: ni la francesa, ni la rusa, ni ninguna.

No todo es revolucionario

Y no son más revolucionarios, aunque parezcan más hondos, otros cambios igualmente superficiales. No toda «traslación» de la propiedad es revolucionaria. La propiedad no cambia, en esencia, porque cambien de dueño los palacios y los automóviles. El capitalismo no desaparece porque los sindicatos—que tienen una legítima e imprescindible función revolucionaria—sustituyan a las sociedades anónimas. Es un acto revolucionario la abolición de los derechos feudales; es otro acto revolucionario la nacionalización de los bienes eclesiásticos; lo es igualmente la confiscación de los bienes de los emigrados, enemigos de la revolución y traidores a la patria. Pero no es un acto revolucionario el saqueo de las granjas y de los castillos. Es un acto revolucionario, el supremo acto revolucionario, la expropiación en masa de la burguesía, con la consiguiente supresión del capitalismo. Pero no son actos revolucionarios las requisas arbitrarias, ni las

expropiaciones particulares. Proudhon dijo, mas es igual para el caso—: «La propiedad es el robo». Pero no dijo nunca, ni podía decirlo: «El robo es la propiedad».

Significado ambigüo.

Hay una palabra, «subversión», que tiene una significación ambigua. A veces, lo subversivo es, en efecto, revolucionario, y no hay, ni puede haber, revolución sin subversión. Para crear un orden nuevo es preciso subvertir el viejo. Pedir orden en medio de una revolución es lo mismo que pedir calma en medio de una tempestad. Pero no siempre la subversión se identifica con la revolución. Hacer una revolución no es precisamente volver una sociedad del revés. No lo es convertir los zócalos en cornisas, o los capiteles en cimientos; ni sepultar las torres en lo hondo de los pozos. La revolución está sometida, como todo, a la gravitación y al equilibrio. Y si es, a veces, revolucionario «hundir»—cosa por lo demás, bastante fácil—, lo es siempre mucho más—aunque resulte más difícil— «levantar». Levantar al hombre, elevar la vida. Libertar a Procusto de su lecho cruel, a Prometeo de sus bárbaras cadenas, y a Adelante de su ingente pesadumbre...

PARA el Comisario, la mayor función y en la que ha de poner todo su entusiasmo es educar social y políticamente al soldado. Hacer de un hombre inculto que no comprende la grandeza de nuestra lucha un ser consciente y disciplinado, es una contribución política y militarmente enorme para derrotar al fascismo.

Las características de nuestro Ejército, formado en parte por campesinos, con una educación mediocre y rudimentaria, no debe ser obstáculo para el que tiene el deber y la responsabilidad de transformarlos. Debe acrecentar su labor cambiando por completo sus costumbres y métodos sociales, haciéndoles comprender que más allá de sus pequeños problemas, hay un mundo formado en su mayoría por proletarios: hombres de su clase que sienten y anhelan nuestro triunfo sobre los invasores de nuestro pueblo.

Hay que reconocer, que el Ejército Popular es en su mayoría voluntariado, hombres decididos y valerosos que, perfiles arraigados de lo que representa nuestra guerra, les lleva heroicamente a dar su vida por la defensa de los postulados humanos, que el pueblo en lucha abierta sostiene contra los explotadores del esfuerzo del obrero del campo, del taller y de todas las fuentes de actividad.

Pero jamás hemos de perder de vista, que para la completa formación de este Ejército, que nos permita ganar la guerra transformando nuestra nación en un país con un amplio sentido federativo social, el Gobierno con una acertada visión ha tenido que recoger varios reemplazos, aumentando de esta forma la potencia combativa del mismo.

Y es en estos reclutas, que han sido arrancados por las exigencias de la guerra, de los lugares de trabajo, donde el Comisario ha de aumentar su actividad de hombre psicólogo, transmitiéndoles sin distinguos de ninguna clase la enorme labor que los hombres que rigen los destinos del pueblo en lucha.

Un sentido práctico y veraz ha de presidir todas las iniciativas. El campesino ha de encontrar en el Comisario un hombre de carácter afable y emotivo, que le explique con sencillez los progresos y mejoras que el campo ha experimentado desde que la subversión estalló y la tierra se halla en manos de los que trabajan la misma. Que desde ahora en adelante la explotará para su provecho y los suyos, bien individual o colectivamente, no dependiendo del terrateniente que le tiranizaba, exponiéndole la diferencia existente entre el respeto que se le guarda por parte del Gobierno de la República, al que observa su hermano que vive bajo el látigo del traidor Franco y sus secuaces obligándole con métodos de terror, mientras nosotros por don-

El Comisariado y sus funciones

de pasamos, dejamos muestras de cariño y solidaridad, ayudando al campesino a que siembre y recoja la cosecha para acrecentar la economía del pueblo.

De la atracción y simpatía que el Comisario despierte en torno a los diferentes y despreocupados, depende una buena parte del éxito de su labor. Sus charlas siempre deberán versar sobre hechos históricos, comparándolos con el presente, sacando conclusiones concretas que puedan enaltecer la grandeza y heroísmo de los proletarios ibéricos. Al enfrentarse y dar el ejemplo a los demás pueblos de como deben actuar contra los que de la humanidad quieren hacer un extenso maquinaje fratricida.

En las diferentes clases de educación que dentro del Ejército se organizan para capacitar al soldado, es una de las más importantes la de Cultura física que permite desarrollar la agilidad necesaria para el mayor perfeccionamiento del cuerpo humano, al mismo tiempo que sirve de recreo. El fútbol, el «tennis» sirve de juego, que estimula desembarazando a veces el cerebro de las pesadas lecciones que requieren abrir el deseo para nuevos embates con los libros de texto.

Prácticas de fortificación: otra preocupación que nunca se debe echar en olvido. La experiencia ha venido a demostrarnos que la única forma de salvaguardarse de los bombardeos de aviación son los refugios individuales, a lo sumo para cinco hombres, y al soldado hay que hacerle comprender esta necesidad, que permite no anquilosar su organismo, siendo su defensa, evitando muchas veces víctimas y desmoralizaciones, que repercutiría en el poco celo puesto por el Comisario Político.

¡Camaradas Comisarios! Nuestra conducta y actuación debe ser el fiel exponente donde pueden admirarse, desde el soldado hasta el Jefe.

Comprendamos todos la gran responsabilidad contraída y cumplamos con nuestro cometido de hacer una conciencia política y responsable en cada componente del Ejército Popular.

Solo así habremos llenado nuestro papel de hombres conscientes y disciplinados. Cumpliendo y haciendo cumplir.

J. CARMONA

Comisario de Guerra del 588 Batallón



QUEIPO DE LLANO

*Ar son de sable y espuela
chap..., chap..., chap...,
dormía la callejuela.*

*La aguja de la Girarda
se clava en la madrugada...
A la tasca der Mochales
yega Queipo...
chap..., chap..., chap...*

*Son las una. Son las dos.
—Abre, Mochales...
—¿Quién va?
—Abre o abro. ¡Yo!
—¿Quién?
—¡Yo!!*

*—Adelante.
chap..., chap..., chap...
—Echa vino, montañés,
que si no traigo dinero
te lo quearé a debé...*

Reservao. Cante. Vino.

*Artá de rito gitano.
Mositas que leen er sino
en la parma de la mano.
Grita la carne. La vía
—mujé de peina y mantiya—
refresca su boca hería
en un chato de Montiya,*

*Vienen las claras der día.
—¡Mochales...!
—¡Mi generá...!
—La cuenta a Capitania...
—Que descanse...
chap..., chap..., chap...*

*Susio de vino y de baba:
«alumbrao» aunque sin lú
se va a «dormirla» er «guerrero»
del Ejército der Sú.*

*Una vieja —luto y yanto—
te grita rota la vó:
—¡Devuérveme al hijo mio...!
—Tu hijo, mujé, murió...
—Tú lo has matao, cobarde...*

*—grita con hondo doló—.
—No, mujé. Murió gustoso,
por su patria y por su Dios.
—Mientes, mar pario, mientes.
Lo arrancaste de mi vera
y lo arrojaste en er frío
sepurcro de una trinchera.
Contra los hijos der Pueblo
mi niño no pué lucha
que es clevé der Pueblo mismo
perfumao de ideá.
Con título de asesino
has de pasá a la historia.
Ya que me matas al hijo
no echas fango a su memoria
Y si tu Dios y tu patria
trajéronme este doló...,
¡mardita sea tu patria!
¡mardito sea tu Dios...!*

*Las lágrimas de la vieja
—rosío en la madrugada—
rebriyan bajo la espuela
de Queipo...
chap..., chap..., chap...*

RAMÓN PERELLÓ

HOJAS AL VIENTO

LOS embutidos reventando de carmín desde sus vitrinas, se reían a carcajadas de sus ojos hundidos. Las zapaterías rutilantes se burlaban del chanqueteo desacomode de sus tacones. Los rígidos maniqués vestidos de chaquet ponían un gesto de desdén en sus labios de cera, cuando le veían con sus mangas rotas y sus pantalones corcusidos.

Pero un huracán barrió todos los escaparates y él, para vengarse ahora, pasa todos los días delante de ellos con los ojos brillantes, el traje nuevo, y los zapatos con risas de marfil.

* * *

Hay algunos que por la mañana no temen que los aplaste un elefante, y por la tarde tiemblan como un epiléctico si se posa una hormiga sobre el pie.

* * *

Los ojos de aquel prisionero aturcidos y azorados, me parecieron los de un recién nacido cuando se encuentra por primera vez con la vida, que él no ha visto nunca.

* * *

En el hueco de esas sonrisas puso antes, el odio y el desprecio.

Por eso a cada instante pone sonrisas nuevas,

no sea que se desgasten, y se descubran, sin quererlo, las escamas del desprecio y del odio.

* * *

No te desprecio porque tu padre fuera fascista. Te odio porque eres más fascista que tu padre.

* * *

Un barbecho de banderas ha sucedido al gris de los morteros. Banderas de colores encendidos, que crecían entre las piedras como espigas.

Y yo temo, que algunos hayan olvidado aquellas canciones para siempre, y que algunos campos haya que abonarlos demasiado para que puedan retoñar.

* * *

No te fies, muchacho, de los colores. Los cardenales usan birretes rojos como las amapolas. En cambio sus almas son negras como el betún.

* * *

Se rien de los poetas porque sueñan con la luna. Y yo pregunto en qué otra cosa que esté más cerca se puede soñar.

MATILLA

HIGIENE DE LA BOCA

«Vale más un diente que un diamante»

— POR —
M. BRISA

La limpieza diaria de los dientes es importante, pero no es lo fundamental para mantener sana y hermosa la dentadura.

Es fácil comprobar que los animales tienen sanos y blancos los dientes, no obstante no usan cepillos ni pastas dentífricas.

La Odontología, ciencia de la dentadura, no es una conquista de la civilización, sino un producto de la barbarie de la alimentación humana.

El dentista surgió cuando al hombre empezaron los dientes a caérsele y podrirse. Es decir: cuando el hombre empezó a retroceder en el camino de la verdadera ciencia, que es la ciencia orientada y construida de acuerdo con la Naturaleza.

La Antropología y la Prehistoria han demostrado que el hombre de la Antigüedad no tenía los dientes cariados, ni necesitaba dentaduras postizas.

Yo no he visto tampoco todavía a ningún perro ni a ningún cerdo sufrir dolores de muelas.

Esto es característico de la especie humana, quizá porque es la menos humana y civilizada de todas las especies.

En Norteamérica hay odontólogos que curan las enfermedades dentarias con un simple régimen de comidas naturales, desprovistas de todo «adelanto» culinario, que quiere decir cocinero.

A mi parecer es ésta la única medida eficaz contra las enfermedades de la boca.

Crear que con pastas dentarias, con cepillos y enjuagues puede conservarse sana la dentadura, me parece algo empírico, rutinario y estúpido.

Está harto probado que a pesar de todos estos «adelantos», los dientes se caen a pedazos, las muelas duelen, y toda la dentadura se llena de «cuevas».

Desde luego que la limpieza es importante, pero ésta no ataca las causas que producen la caries dentaria.

Las causas residen en el régimen absurdo y bárbaro de nuestras comidas.

Ya dije en mi artículo anterior, «Higiene de la alimentación», publicado en «NERVIO», el cúmulo de trastornos y enfermedades que acarrea nuestro modo de alimentarnos.

Y las enfermedades dentarias no son más que

una de tantas manifestaciones patológicas motivadas por nuestra errónea alimentación.

Yo he visto desaparecer mis molestias dentales con sólo modificar mi régimen alimenticio.

Vuelvo a los animales: El lector que quiera puede cojer un gato o un perro y observarle los dientes. Verá en seguida que estos animales no tienen los dientes sucios ni «picados». Al contrario: los tienen muy limpios, blancos y sanos, y eso que no usan cepillos ni pasta «Dens».

¿Por qué ocurre eso en los animales? Sencillamente: porque los animales comen de acuerdo con su naturaleza.

Una cabra no come tocino. Un perro no bebe aguardiente. Un cerdo no fuma. Un gato no come pienso.

El gato, que es carnívoro, come carne porque ésta es su alimento natural. Y lo mismo hace la cabra con la hierba, que es el alimento de los animales herbívoros.

El hombre, en cambio, come de todo, a pesar de ser frugívoro, es decir, apto para alimentarse de frutas.

Y no sólo come de todo, sino que bebe también de todo, cuando sólo debería beber agua.

A esto hay que añadir los venenos como el tabaco, las especias, la sal, los picantes, etc., de los cuales se abusa de una forma cafre y anticientífica.

Todas estas cosas son las causas del por qué las enfermedades de los dientes van en aumento cada día, a despecho de los cepillos y de la pasta Dens.

Las instrucciones que dí en mi artículo anterior sobre la alimentación, convendría tenerlas en cuenta en bien de la salud de la dentadura.

Cuanto más tiempo se gasta en preparar un alimento para comerlo, tanto más perjudicial es este alimento para la dentadura, precisamente porque a mayor preparación corresponde más desnaturalización del alimento, y cuanto menos natural es una comida, más perjudicial es para la salud en general.

Para concluir: la limpieza diaria de la boca es necesaria; pero sin una reforma en la alimentación, los dientes seguirán doliendo y cayéndose.

Que no olviden esto los que se interesen por el buen estado de su dentadura.

¡Combatiente! Piensa que luchas por tu propia Patria. Ya nuestra sangre no se vierte por el régimen de los terratenientes, capitalistas y servidores de la alta burguesía y la iglesia.

Lucha con fé y valor por la independencia de nuestro país, de la España liberada gracias al esfuerzo de sus campesinos y obreros...

Lucha por tu Patria que no es la del fascismo.

LOS CONOCIMIENTOS MILITARES DEL COMISARIO DE GUERRA



O hay duda que si el Comisariado de Guerra posee extensos conocimientos militares y si puede disponer de una experiencia concreta de la guerra, podrá realizar sus tareas con serias ventajas para la eficacia de su trabajo. Sin embargo, debemos decir: para realizar su cometido le basta tener las nociones generales y esenciales que puede adquirir rápidamente, siguiendo como buen observador la preparación de las operaciones, participando en ellas, analizándolas después de la acción en fraternal discusión con los comba-

tatientes y los mandos.

La ineficacia de una operación insuficientemente preparada y en la cual se han descuidado las perspectivas de su desarrollo o la eventual reacción del enemigo salta fácilmente a la vista del más modesto observador, incluso aunque éste no tenga conocimientos especiales desde el punto de vista militar.

La coordinación de las Unidades en movimiento, el buen funcionamiento de los enlaces, son factores decisivos, tanto en el avance como en la retirada; son factores íntimamente ligados a la organización y a la disciplina; son pues, elementos que el Comisario de Guerra debe aprender a manejar para el buen resultado de la operación. El Comisario de Guerra debe familiarizarse y familiarizar a los combatientes y a los mandos con el criterio siguiente: Una operación, una maniobra, sea para avanzar o para retirarse, será siempre ineficaz y podría llegar a ser desastrosa si se descuidan los factores esenciales de cada acción: *Organización y Disciplina.*

Si el Comisario de Guerra llega a inculcar este espíritu de organización y disciplina en todos los escalones de las Unidades y en la masa que la componen, habrá rendido el mayor servicio al mando y ganado para siempre su confianza y su consideración.

Las relaciones de los Comisarios de guerra con los mandos

Hemos hablado de la ayuda que el Comisario de Guerra debe otorgar a los mandos. Ahora debemos señalar que esta ayuda debe ser aportada discretamente con un espíritu de fraternal cordialidad, eliminando todo lo que pudiera ser considerado como una intervención en la responsabilidad o una disminución de la autoridad de los diferentes mandos. Además de esto, es decir, de relaciones íntimamente ligadas con el trabajo de las Unidades (organización, cultura, disciplina etc.) hay lo que se podría llamar las relaciones personales con los hombres que forman el mando.

El Comisario de Guerra debe saber adaptarse inteligentemente a su mentalidad, sin olvidar en ningún momento tener en cuenta su composición social, su origen, los medios en que ha vivido. El problema se plantea particularmente con respecto a los oficiales del Ejército Regular que han permanecido fieles al régimen republicano y se han puesto a nuestro lado para luchar contra los enemigos del pueblo.

Lenguaje correcto, propaganda firme, pero hábil, de nuestros principios y de nuestras ideas, de nuestros fines, que ganan mucho más fácilmente el terreno de la persuasión si son expuestos con serenidad, sin jactancia, eliminando de la exposición las fórmulas exclusivistas que irritan la susceptibilidad de aquellos que lo ignoran todo de nuestra ideología proletaria, revolucionaria y democrática.

No hay que olvidar nunca que nuestro objeto es el de ser escuchados, y, por consecuencia, que hay que conquistar la estimación y la confianza de este nuevo auditorio, con el que tenemos que colaborar. Es preciso enunciar el contenido esencial de nuestras doctrinas, nuestra actitud ante la sociedad, ante la patria, ante la religión, ante el porvenir. Hay que hacer comprender que la convicción sobre

la justeza de nuestros principios no nos impide respetar la libertad de conciencia religiosa, que somos los amigos de la paz, de la libertad, del progreso; los encarnizados defensores de la verdadera democracia, los continuadores de la tradición liberalizadora de nuestra patria, que reivindicamos para nosotros el privilegio de luchar por la emancipación de toda la Humanidad.

Las conversaciones y discusiones deben ser hábilmente provocadas y sostenidas con una actitud flexible y ágil, que nos permita conocer el estado de ánimo, la mentalidad y a veces el verdadero valor de los oficiales con quienes debemos trabajar.

El trabajo en los pueblos

Otra preocupación de la mayor importancia de los Comisarios de Guerra debe ser la del trabajo en los pueblos.

Cuando hay unidades, compañías, batallones, regimientos, que atraviesan o campan en un pueblo, es preciso que el Comisario de Guerra piense inmediatamente, de acuerdo con los mandos, en quitar a este paso o a esta estancia el carácter de una invasión. Poniendo en práctica inmediatamente medidas de vigilancia, habrá rápidamente eliminado o neutralizado los aliados civiles del enemigo, disfrazados a veces de un republicanismo improvisado. Para realizar bien este trabajo, los Comisarios de Guerra deben interesarse rápidamente por la composición social del pueblo y obrar con un sentido enérgico de justicia, sin caer, naturalmente, en excesos peligrosos. Para realizar este primer trabajo de depuración se apoyará discretamente en los elementos de confianza de la localidad, y si esto no es posible, en las capas clasistas y pobres de la población.

Es justamente a estas capas a las que deberá consagrar una atención especial.

El Comisario de Guerra deberá hablar a los combatientes y señalarles que las miserables casas propiedad de los campesinos pobres y de los trabajadores agrícolas son sagradas. No hay que tocar la casa de los pequeños campesinos, no tocar sus pequeñas reservas de productos indispensables a su subsistencia, ni sus instrumentos de trabajo.

Solamente cuando estos pobres explotados del campo hayan comprobado prácticamente que no estamos contra ellos, sino que, al contrario, les ayudamos y les protegemos; que nosotros no somos los saqueadores y los ladrones rojos, como le dicen los caciques y los traidores facciosos, los campesinos, los trabajadores agrícolas, los aldeanos todos, se transformarán en verdaderos aliados nuestros. Nos ayudarán en todos los trabajos de la retaguardia inmediata y se ofrecerán para alojar a los combatientes, para procurarles determinadas cosas necesarias que a veces los insuficientes servicios de la Intendencia son incapaces de proporcionar.

Cuando hayamos ganado la confianza de los campesinos podremos movilizarlos, disciplinarlos, educarlos, hacer de ellos combatientes, auxiliares para los servicios de fortificación, familiarizarlos en el manejo de las armas modernas, instruirlos, en una palabra, y descubrir entre ellos a los elementos susceptibles de organizar la defensa del pueblo cuando nuestras Unidades tengan que abandonarlo.

Si se realiza un trabajo en este sentido, los resultados no tardan en manifestarse.

Un pueblo del frente del Centro está en estado de defensa. Nuestras avanzadillas son inspeccionadas por un Comisario de Guerra, que comprueba que las líneas de defensa están provistas de parapetos insignificantes. Nuestros hombres están a la merced de la primera enfilada de las ametralladoras y de la fusilería enemiga.

El Comisario de Guerra señala cordialmente estos peligros a los mandos de este sector.

—No hay picos ni palas.

—¿Se lo has hecho saber al mando?

—Sí. Nos ha dicho que no hay. Todo lo que había en el pueblo ha sido empleado por los zapadores que fortifican la retaguardia.

—Hay que llamar a esos zapadores.

—Es demasiado tarde. Son las seis y media y todos están en sus casas.

—Camaradas capitanes—dice el Comisario de Guerra—, esta misma noche tendreis los picos y las palas, y los hombres necesarios para organizar el terreno, para cavar las trincheras y preparar los parapetos.

El Comisario de Guerra vuelve al pueblo (un pueblo particularmente reaccionario y que acaba de ser depurado de los enemigos más temibles.) Se da la orden de movilizar cincuenta hombres con picos y palas.

Se presentan más de un centenar. Algunos de ellos afirmando, es cierto, que han trabajado todo el día cargando el trigo, la recolección, en las trincheras. Se seleccionan los menos fatigados, los más jóvenes; se hace volver a su casa a viejos de sesenta y cinco años que se ofrecieron voluntariamente para este trabajo nocturno y relativamente peligroso. A las once de la noche se transportan en tres camiones, ochenta hombres a las avanzadillas, bajo la protección de los combatientes. A las tres de la madrugada, toda la línea de defensa que estaba absolutamente descubierta ha sido organizada. Los combatientes ocupan la trinchera y se sienten debidamente protegidos: al frente, contra el enemigo, y a la espalda, sostenidos por la solidaridad concreta y vigilante de los campesinos de la retaguardia.

Otros muchos ejemplos podríamos citar para mostrar el resultado del buen trabajo realizado por nuestros Comisarios de Guerra en el pueblo. Trabajo que nos ha permitido ganar completamente la simpatía y la solidaridad concreta de los aldeanos, obreros y campesinos, que han puesto a nuestra disposición no solamente los productos agrícolas, sino su trabajo y su vida. En un pueblo donde existen algunas fábricas de cemento, los obreros que habían suspendido su trabajo, lo reanudaron para proporcionarnos el cemento de las fortificaciones, y los campesinos se ofrecieron para cargarlo y transportarlo.

En fin, todos los Comisarios de Guerra que apliquen con inteligencia esta consigna de ligar fraternalmente las Unidades Militares a la población civil, no tardarán en registrar sobre el terreno concreto de la experiencia los resultados "insospechados" de esta colaboración, que confirma una vez más los formidables caudales de iniciativa que encierran las masas cuando sabemos impulsarlas, dirigir las hacia la realización de sus objetivos de clase.

Los conversaciones cursillos

No es siempre posible en la vida en el campo organizar de una manera metódica o regular las charlas.

Es preciso entonces que el Comisario de Guerra aproveche todas las ocasiones que se le presenten para establecer conversaciones que puedan tener, si las conduce con habilidad y sencillez, la misma eficacia que verdaderos cursillos; puede hacer surgir estas conversaciones y hacer participar en ellas a los sub-oficiales y oficiales entre las Unidades que estén libre de servicio después del relevo, con el fin de que estas discusiones sean presenciadas por profesionales del arte militar, que pueden contribuir a hacerlas más provechosas, más interesantes. Lo que ayuda extraordinariamente a desarrollar el nivel cultural y militar de los combatientes y de los propios Comisarios de Guerra.

Tipos de conversaciones cursillos

Por ejemplo:

Primero. — *Sobre la eficacia casi nula del bombardeo aéreo en el campo.*

Discutir, provocando la intervención de los militares profesionales, esta afirmación, que hemos popularizado en ciertos sectores del frente, a saber: *Que es más probable ser alcanzado por un rayo durante la tormenta que por una explosión durante un bombardeo de avión.*

Demostrar prácticamente que si se toma un mínimum de preocupaciones, evitando la formación de grupos, construyendo fáciles refugios, se pueden reducir a cero las probabilidades de ser alcanzado.

Segundo. — *Que en estado de defensiva es más eficaz un buen refugio, que pueda covarse rápidamente, que poseer una pieza del 7,5.*

Tercero. — *Que, en general, las balas que se disparan a más de doscientos metros del enemigo son balas traidoras, que hacen casi siempre un favor al enemigo, puesto que, además de alcanzar difícilmente el blanco, debilitan nuestras reservas de municiones y nos desprestigian frente al enemigo, que se da cuenta de que lucha contra elementos incapaces.*

Esto contribuye a aumentar su arrogancia y su empuje combativo. No olvidar nunca que el menosprecio del enemigo constituye a menudo un factor decisivo para la iniciativa del ataque.

Cuarto. — *Sobre la línea única de fuego en estado de defensiva.*

Peligros que representa esta única línea de fuego, que

ocupa a menudo innecesariamente más de doscientos hombres. Esta línea puede ser fácilmente sustituida por tres o cuatro líneas de veinticinco a treinta hombres, escalonadas en profundidad y bien enlazadas una con otra y con una reserva de cien hombres en la retaguardia inmediata.

Esta sustitución de la línea única de fuego de doscientos hombres por las tres o cuatro líneas escalonadas en profundidad evita en caso de ataque no solamente grandes pérdidas de hombres, sino el peligro de la desbandada, al cual está siempre expuesta la línea única de fuego, que puede ser fácilmente rota.

Al contrario, las líneas escalonadas bien unidas por enlaces que no pueden ser distantes ofrecen la ventaja de presentar un blanco reducido, de poder resistir más y de facilitar una retirada en orden, estando cada línea de fuego que se retira protegida por la línea siguiente. Todas pueden ser sostenidas por los fusileros de reserva, que a veces pueden permitir el contraataque.

Quinto. — *Sobre la mala interpretación del mando único.*

Nuestra experiencia en algunos sectores del frente nos ha dado la ocasión de comprobar que en muchos casos la mala interpretación del mando único ha cortado, neutralizado, la iniciativa local de los mandos.

La consigna del mando único es sagrada; debemos realizarla como una aspiración para la dirección del conjunto de las aspiraciones, tanto en escala nacional como en los sectores. Pero esto no impide a los mandos que operan sobre el terreno y que se hayan en presencia de una situación concreta y circunstancial el tomar una decisión que es exigida por el terreno y por las circunstancias, sobre todo cuando se trata de una operación de detalles que ofrece todas las garantías de ejecución y de seguridad y realiza ventajas. Cuando no se trata de una aventura que puede comprometer a las demás Unidades, la iniciativa local de los mandos no debe inhibirse.

Sexto. — *Sobre la necesidad de mantener buenas relaciones entre los mandos de distintas Unidades.*

Los Comisarios de Guerra deben tomar por tema de conversación con los combatientes y los mandos la necesidad de mantener excelentes relaciones entre las distintas Unidades que operan frecuentemente en el mismo sector a poca distancia una de otra, sin casi conocerse. Los Comisarios de Guerra deben encargarse de organizar estas relaciones cordiales, mostrando la eficacia no solamente desde el punto de vista militar. Ayuda mutua, cambio de materiales, préstamos mutuo de viveres, de ropas, de municiones, de material sanitario; préstamos de hombres, incluso, en una contingencia de lucha, en un momento de urgencia. Relación cordial y fraternal de franca solidaridad, que puede, en una fase de la batalla, decidir la victoria.

Séptimo. — *Sobre la selección de los elementos que componen la Unidad para la creación de equipos de choque.*

Hábilmente, sin herir la susceptibilidad de nadie, plantear el problema de dotar a cada Unidad de un equipo seleccionado por sus condiciones físicas y de audacia, con el fin de hacer lo que se hace en todos los ejércitos modernos para las incursiones por sorpresa, para llevar el desconcierto y la propaganda a los pueblos ocupados por el enemigo, para cortar los convoyes, las carreteras.

Estas conversaciones pueden hacer surgir propósitos, planes; pueden, sobre todo, despertar la emulación, la audacia y la iniciativa, que hallan inmediatamente el terreno favorable para realizarse, para concretarse.

Terminamos estas rápidas y naturalmente incompletas notas, resultado de nuestra experiencia en estas primeras semanas de trabajo.

Creemos que todos los camaradas y Comisarios de Guerra de los diferentes partidos y organizaciones sindicales contribuirán eficazmente con su actividad entre las filas sin cesar crecientes de nuestro Ejército Popular a desarrollar bajo el signo de la disciplina este profundo sentido del deber revolucionario, que nos permitirá organizar la victoria.

Aplastaremos al fascismo si somos disciplinados; venceremos todas las dificultades si somos disciplinados, porque la disciplina, aliada a la organización, es la clave decisiva del triunfo.





La Juventud Antifascista en el Ejército

por J. VILLEGAS

Nos interesa sobremanera, hacer resaltar la importancia transcendental que la juventud española tiene en el Ejército Popular Regular, y la misión en el mismo, no ya en su aspecto militar, sino en su doble función social que la distingue en absoluto de las juventudes autómatas que forman en los ejércitos imperialistas.

Surgida en horas de luchas intensas, despertada su conciencia ante la despiadada lucha de clases, el capitalismo contra el proletariado organizado, que hasta el 19 de Julio distinguió a España en el plano internacional de las reivindicaciones proletarias, la Juventud española lleva en sí la impetuosidad y rebeldía revolucionaria, junto a su capacidad constructiva, que la coloca a la vanguardia del proletariado revolucionario mundial.

19 Julio 1936

Iniciación en esta fecha de la lucha sangrienta contra el fascismo, que intentaba cercenar de forma absoluta las reivindicaciones conseguidas por el proletariado en España, reivindicaciones de carácter moral y material, parte también desde este ciclo la actuación desbordante de toda la Juventud ibérica, llena de impetuosidad y dinamismo, en su lucha contra la opresión y la barbarie que en sí representaba el fascismo. Primero, entusiasmos, virilidad, ofrenda generosa de sangre juvenil a las traidoras emboscadas preparadas por los organizadores del crimen colectivo que hoy contemplamos. Lecciones dolorosas inician a la juventud en la creación de un poderoso aparato militar y combativo, fuertemente cohesinado, obediente a una disciplina y mando único, como base esencial para conseguir el triunfo contra la maquinaria que el fascismo internacional, altamente solidario con el español en clara visión de defensa de sus intereses capitalistas (dura lección vergonzante para las democracias) ponía a disposición de éste.

La Conciencia de nuestro Ejército

Constituido nuestro Ejército por la juventud revolucionaria, no podía jamás semejarse a los ejércitos imperialistas, donde el soldado es un tornillo más en la maquinaria de acero y carne, sin reconocimiento de su personalidad como hombre activo y pensante. El Ejército, integrado y constituido por la juventud revolucionaria española, no podría convertirse en instrumento indeterminado al servicio de los especuladores o traficantes de la Humanidad. No podía por ello, abandonarse a los que, criados y educados en un ambiente meramente burgués y reaccionario y por tanto en contraposición con las ideas fundamentales del pueblo, podían ser un serio peligro para el mañana. Y como consecuencia lógica, surge la creación del Comisariado, alma

del pueblo, y cuya misión primordial en el Ejército es la educación cultural, social y militar de la juventud encuadrada en el mismo, para que el soldado, el oficial y el Jefe, convivan en el mismo ambiente fraternitario y armonizador que, en comunión de ideas—Libertad, Justicia y Bienestar Común—y en coincidencia absoluta de deseos—aplastamiento del fascismo y sus ideas fundamentales—forman el conjunto monolítico que es hoy nuestro Ejército antifascista.

Esta concecuencia de nuestro Ejército, es la que ha de conservarse siempre y acentuarla cada día más por la juventud culta encuadrada en sus filas. En ella está no sólo el triunfo contra el fascismo, sino el aseguramiento de las conquistas revolucionarias conseguidas por el proletariado ibérico frente al caos capitalista, que está hundiendo al Mundo en la más infamante degradación.

La Juventud combatiente y la Cultura

Expuesto la idiosincrasia de nuestro Ejército, deriva de ella la actuación que la juventud pensante que combate en sus filas ha de emprender como labor primordial y decisiva para el porvenir del Ejército antifascista.

La Cultura es el alma más formidable de los pueblos. Un pueblo culto, inteligente y decidido, puede conceptuarse como un pueblo emancipado y libre al que jamás se le podrá someter a la más mínima esclavitud o envilecimiento. La Juventud española tiene ahí un amplio campo de actuación cooperando a la labor cultural y educativa de los Comisarios, y acentuándola más aún hasta la capacitación total de los jóvenes, que han de ser esperanza del mañana, como hoy son el sostén del presente.

Infinitos son los jóvenes que, sometidos desde su tierna infancia a la esclavitud y la explotación capitalista, y a los caprichos de una falsa educación familiar morbosa, sienten hoy el vago despertar de su conciencia, abierta al golpe del «gong» trágico de la guerra, que desean emanciparse de su ignorancia, no ya elemental, sino también social, que les aclare el porqué de sus luchas y sacrificios, y la finalidad a que se les conduce. Ese deseo, ese anhelo de oír la voz de la nueva generación libre que renace hoy, y de confundirse con ella para libertarse del yugo de XX siglos de obscurantismo y opresión, es lo que hay que satisfacer, ya creando Grupos de Cultura orientados por los jóvenes más capacitados, ya influyendo y organizando charlas en los Hogares del Soldado, ya creando éstos donde no existan: es el deber de toda la Juventud en el Ejército. Juventud que ha de incorporarse a las filas de la nueva generación juvenil, consciente, capacitada y altruista, defensora del presente y creadora del porvenir ibérico, lleno de amplios horizontes de libertad.

He ahí la labor principal de la Juventud pensante. Cumplimiento las órdenes que afectan al desenvolvimiento táctico y combativo del Ejército, y como complemento imprescindible, la labor de capacitación cultural y revolucionaria de la juventud combatiente, que haga de nuestro Ejército el aguilucho intrépido que siembre por los ámbitos del Mundo, la semilla de la Libertad y la Cultura.



ROMANCE DEL MOMENTO HEROICO

Por G. BALDRICH

DEDICATORIA:

*A las mujeres que nos sustituyen en
el trabajo de la ciudad y del campo.*

*Dos Divisiones de Choque
nuestra Juventud reclama.*

*En ella, solo valientes
podrán empuñar las armas.*

*¡Campesinos de Jaén,
aceitunera y gallarda;
murcianos y alicantinos
que creceis entre naranjas;
arroceros de Valencia:*

*Venid en filas compactas
para cojer el fusil
que salvará nuestra patria!*

*Nuestra patria está en peligro,
campesinos: ¡A las armas!*

*Dejad el trigo dorado,
abandonad la labranza;
dejad que la hierba crezca
aunque la hierba sea mala;
dejad los bueyes cansinos,
paciendo sin hacer nada;
que la hoz pierda su filo
en el almendro colgada;
que el hambre mate tus mulas,
tus gallinas y tus vacas...
Hoy está tu puesto aquí,
campesino de mi España.*

*Dos Divisiones de Choque
nuestra Juventud reclama:*

*Los jornaleros del campo
vendrán prestos a formarlas.*

*Dos Divisiones de Choque
nuestra Juventud reclama.*

*¡Venid, venid los obreros
del taller y de la fábrica!*

*Por Aragón corre un viento
que nuestras venas dilata.*

*Las calles de Barcelona
de agresión cobarde sangran.*

*Hacia Levante feliz
los invasores avanzan.*

¡Venid, venid los obreros...,

venid a empuñar las armas!

*Dejad la fábrica sola;
dejad la mina, ¡dejadla!*

*Que los martillos no suenen
ni se estiren las palancas.*

*Estudiantes de la F. U. E.
abandonad vuestras aulas.*

*(La cultura se defiende
en los campos de batalla).*

*Aquí, en medio de los campos,
la Universidad se alza.*

*Dejad el laboratorio
y el negro de las pizarras;
que el olvido amarillee
del libro sus hojas blancas.*

*Dos Divisiones de Choque
nuestra Juventud reclama.*

*Acudid los estudiantes
que tengan fibra en el alma.*

*¡Presentes, los de San Carlos!
Presentes, sí, camaradas.*

*Los alumnos de Negrin
apoyarán sus espaldas
contra los sacos terreros
y contra las alambradas.*

*En silencio los pasillos
y en silencio vuestras aulas:*

*Que vuestros gritos de guerra
llenen los campos de España.*

*De los montes de Aragón
un viento de muerte baja.*

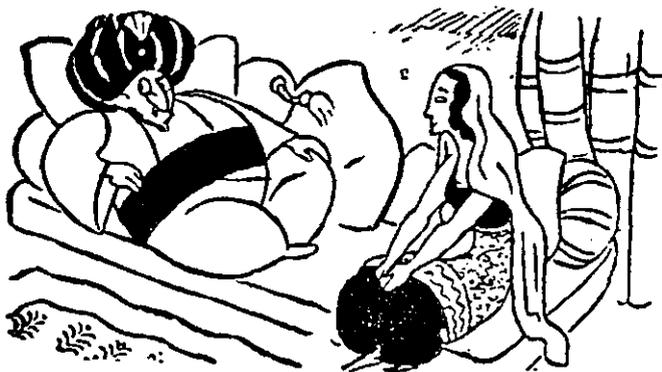
*Obreros y campesinos;
estudiantes: ¡A las armas!*

*Los peñascos de la sierra,
os esperan camaradas.*

*¡Aquí, todos los valientes,
aquí nuestra gente brava,
aquí quien tenga redaños
para poder empuñarlas!*

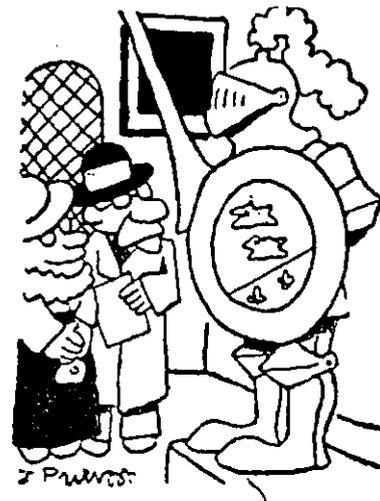
*Dos Divisiones de Choque
nuestra Juventud reclama.*

*¡A las armas los valientes!
¡A las armas! A las armas!*

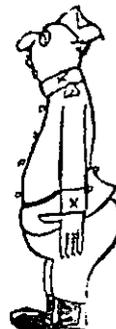
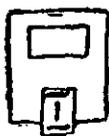


Scheharazada, cuéntame un cuento que no tenga fin...
¡Muy bien, majestad!... Le contaré las gestiones del Comité de No-Intervención...

(De «L'Humanité» de París)



«Debe ser un traje de baño para usar en el Mediterráneo».
(De «Le Canard Enchaîné» de París)



SI TRIUNFARA EL FASCISMO EN ESPAÑA

—Anda, Franco, ¡vete por tabaco!

(De «Le Soir», de París)



La «NO INTERVENCIÓN»

EL OBSERVADOR.—¿Cargamento?
Una voz desde el barco.—¡Catalejos!

(De «Le Soir», de París)



EL CONEJO.—«Por la forma en que comienza las relaciones, debe ser indudablemente un japonés».

(De «L'Oeuvre», de París)

El combatiente no debe ignorar...

Tempestades

DURANTE una tormenta no es prudente situarse debajo de grandes árboles, por creer que lo esencial es reguardarse de la lluvia; una chispa eléctrica tiende siempre a caer sobre los árboles y objetos de mayor elevación, que son buenos conductores. Como el cuerpo humano conduce la electricidad mejor que el árbol, atrae hacia sí la corriente eléctrica. El abeto, el olmo, el Fresno y la encina atraen fácilmente el rayo, a diferencia del acebo, que en raras ocasiones se ve afectado por él.

En caso de tormenta debemos alejar de nosotros todos los objetos que, siendo buenos conductores de la electricidad, puedan atraer al rayo; entre estos buenos conductores hay que señalar en primer término los metales, lo que explica la preocupación de todo individuo que lleve sobre sí un fusil durante la tempestad. También son buenos conductores el humo y el aire caliente, y los espejos, que llevan una cierta cantidad de mercurio.

Hallándonos en un descampado y corriendo peligro ante las descargas eléctricas producidas durante una tempestad, no es recomendable formar grupos ni aproximarse a los animales. Disponiendo de un impermeable nos colocaremos sobre él arrollándolo a nuestros pies, puesto que el caucho es un mal conductor de la electricidad cuando está seco, y nos sirve de aislador. Si la tormenta nos sorprende en plena montaña, huiéremos inmediatamente de las cumbres, y si el peligro impidiere intentar un descenso hasta lugar más favorable, arrojaremos lejos de nosotros los objetos metálicos que llevamos, tendiéndonos sobre el suelo, sin temor a la lluvia, guardando esta posición hasta que el peligro pase.

Limpieza

Las manchas de sudor se limpian con espíritu de vino aplicando sobre los tejidos sucios o bien lavándolos con jabón neutro disuelto en agua destilada, y concentrado más o menos intensamente, según la calidad del tejido.

Para quitar las manchas de tinta de una prenda se sumerge la parte manchada en una pequeña cantidad de leche; transcurriendo algunos minutos, se baña con ácido oxálico y, por último, con agua y jabón.

Si deseamos limpiar manchas de sangre fresca, hasta con lavar inmediatamente el objeto manchado con un poco de agua templada. Cuando las manchas son antiguas, la limpieza se realiza con una solución de carbonato de sodio, y a falta de ésta, con jabón. Con frecuencia deseamos quitar las manchas de sangre en telas más delicadas, por ejemplo, las de ciertas camisas; en tal caso se extiende fécula de arroz o almidón humedecidos, dejándolo secar sobre la mancha en cuestión y, finalmente, cepillando cuidadosamente hasta su total limpieza.

El alcohol disuelve fácilmente los colorantes verdes que existen en la planta, propiedad que posibilita el quitar las manchas de hierba de los vestidos. Es suficiente dejar que la mancha se seque por completo, y entonces se impregna con alcohol la

parte manchada. Transcurrido algún tiempo, basta frotar el tejido para que desaparezca sin dejar huella la coloración verde.

Las manchas de café se quitan rápidamente lavando con jabón y bórax. También puede lograrse echando unas gotas de glicerina que empape la región manchada, aplicando después agua templada para quitar con la glicerina la mancha.

La limpieza de las gafas y lentes puede realizarse con suma sencillez trazando unas rayas, sobre ambas superficies de los cristales, con un pequeño trozo de jabón seco y limpiando después con un pañito de lana o algodón, a falta de gamuza. Por este procedimiento los cristales no se empavanan cuando se pase de un lugar frío a un recinto caliente. Asimismo puede efectuarse con glicerina, bastando una gotita, que después de extendida se seca con un trozo de paño. Al secar los cristales es indispensable realizarlo en el sentido de su diámetro, puesto que haciéndolo en forma circular, fácilmente se descentran los cristales, impidiendo una visión perfecta.

Para limpiar las cazadoras de piel se pasa un esponja mojada con agua acidulada con un poco de vinagre, dejando a secar la prenda por completo. Después se pinta un colorante ordinario para las pieles, y en caso preciso, si la prenda ha de estar sometida a frecuente humedad, se engrasa ligeramente.

Los impermeables no deben ser limpiados con alcohol, bencina ni esencia de trementina, puesto que estas materias son buenas disolventes de la goma. Por ello se emplea el tetracloruro líquido, que la goma resiste perfectamente. Pueden limpiarse también las prendas impermeables con una solución de lejía muy diluida, aplicándola con una esponja humedecida; pasando la esponja rápidamente sobre las partes manchadas, se lavan sin pérdida de tiempo con agua clara, desapareciendo así las manchas existentes.

Refugios

Si buscamos un lugar para nuestro reposo cuando sopla un viento fuerte y frío, no debemos utilizar nunca como defensa el tronco de un árbol, sino más bien buscar una pequeña depresión o pared que por lo menos tenga 70 cm. de altura; de no hallar esta pared, puede improvisarse amontonando piedras, aprovechando en caso preciso un agujero natural si no hubiera forma de cavarlo.

Si, sorprendidos por la lluvia o el viento, deseamos construir un pequeño refugio, colocaremos tres palos altos atados por su parte superior con una cuerda o alambre y cubriremos de palo a palo dos de las aberturas con ramas pequeñas, hierbas y tierra. Es indispensable que la parte no cubierta que se reserva para la entrada se habilite en dirección opuesta a la de la lluvia.

Para acampar confortablemente, un soldado debe saber la manera de construirse un abrigo para pasar la noche. El medio más simple de construirse una cabaña consiste en plantar sólidamente dos bastones ahorquillados y hacer reposar sobre los

mismos una traviesa a modo de viga principal. Luego se apoyan contra ésta otras perchas o brazadas de ramaje, y todo ello se cubre con hierba. Para hacer un abrigo con mayor rapidez, se tomará una sola percha, se apoyará contra un árbol atándola fuertemente al mismo, y luego se dispondrá un techo de ramas o follaje.

Cruz Amarilla

Nombre común de los gases de guerra caústicos del grupo Lost (gas de mostaza, iperita: dick, levísita, metildiclorarsina). Estos gases permanecen largo tiempo en los sitios atacados; el sol y la lluvia atenúan mucho su eficacia. Atraviesan los vestidos, incluso el cuero. Su acción no se hace notar siempre de la misma manera. Cuatro o cinco horas después, del contacto con dichos gases, aparecen manchas rojas en la piel, y después, inflamación, vesículas y úlceras, que roen hasta el hueso y son muy fétidas. Tratamiento: espolvoreando con cloruro de cal y vendajes con pomadas aplicados por el médico. Defensa: llevar vestidos de tela especialmente recubierta de caucho. Antes de reanudar el tránsito, las calles o sitios atacados deben ser regados con solución de cloruro de cal.

Cruz Azul

Nombre común con que se designan las sustancias de guerra, líquidas o pulverizadas, de efectos estornutatorios o tusígenos (irritación de la nariz y garganta). Estas sustancias atraviesan casi siempre las máscaras protectoras usuales, por lo que, para precaverse contra ellas, se necesita dispositivos dobles: provocan estornudos, tós y vómitos, induciendo a las tropas a quitarse la máscara, con lo que quedan indefensas contra los gases de guerra propiamente dichos (en igual sentido obran los gases lacrimógenos). Estas sustancias no permanecen largo tiempo sobre el terreno, pues el viento las arrastra rápidamente. En este caso sus efectos no tardan en desaparecer, sin que requieran tratamiento ulterior.

Cruz Verde

Nombre común a los gases de guerra que actúan principalmente sobre las vías respiratorias (asfixiantes): cloro, fosgeno, etc. La acción de estos gases no se manifiesta inmediatamente, sino que a menudo tarda cinco o seis horas. Empieza con dolores punzantes en el pecho, asfixia grave, que se acentúa con rapidez hasta producir sensación de ahogo. Las facultades mentales se conservan en toda su integridad. La cauterización de los bronquios y vesículas pulmonares provoca exudados en el pulmón, de manera que gran parte de éste queda excluido de la respiración. Tratamiento: reposo absoluto del cuerpo; en cuanto sea posible, evitar el transporte de los enfermos, y cubrarse con mantas calientes y adminístreseles inhalaciones de oxígeno. Nunca debe practicarse respiración artificial moviendo los brazos, o maniobras por el estilo. Sangrías practicadas por el médico. Después de las intoxicaciones leves por los gases de la cruz verde, también pueden presentarse catarros bronquiales graves. Los efectos de estos gases solo pueden evitarse con las máscaras protectoras.

Chancro

1.º Chancro blando (úlceras blandas). El agente casual es el bacilo de Ducrey. Al contrario del chan-

cro duro, no es síntoma de una enfermedad general, sino de una afección local en forma de una o varias úlceras redondeadas y de bordes desprendidos, con el fondo cubierto de una capa de pús; es muy doloroso al contacto. Se contagia con facilidad, incluso a otras regiones del cuerpo. Provoca infarto de los ganglios linfáticos de la región, que pueden llegar a supurar (véase Bubón) El tratamiento es exclusivo del médico. 2.º Chancro duro (úlceras duras) Véase sífilis.

SÍFILIS

Lúes. Enfermedad venérea que se transmite por medio de las relaciones sexuales, besos, uso común de vasos y cubiertos, etc. El agente casual es un microbio filiforme, arrollado como un tirabuzón (*spirochaeta pallida*) que, probablemente, pertenece al género de los protozoos. En general, no traspasa la piel íntegra. El periodo de incubación dura de dos a cinco semanas, pasadas las cuales aparece en el punto de infección el efecto primario (chancro duro) Este es una úlcera redondeada, del tamaño de media a una peseta, con bordes elevados y duros. Esta úlcera es indolora. Al mismo tiempo aparecen infartos duros y también indoloros de los ganglios regionales. Si no se establece inmediatamente el tratamiento, al cabo de seis o nueve semanas empieza el periodo secundario: erupciones, manchas de reséola, pápulas húmedas y, además, manchas blanquecinas (placas mucosas) en la cara interna de la mejilla, punta de la lengua y amígdalas. Las pápulas aparecen a menudo en los labios y comisuras, pero también en la mucosa de la nariz, uretra, cuello uterino, ano, etc. En la cara se presentan erupciones en el límite del cuero cabelludo (Corona de Venus). En las palmas de las manos y plantas de los pies se forman nódulos de color moreno. En las mujeres es frecuente la aparición de pequeñas o grandes manchas blanquecinas en el cuello. En este periodo se observa caída del cabello, en forma de islotes irregularmente repartidos, en oposición a la alopecia de origen no sífilítico, en que el cabello se desprende de manera uniforme. En el segundo periodo hay también cefalalgias, parálisis y trastornos visuales y auditivos. Los periodos sin manifestaciones alternan con otros en que las hay. Sin tratamiento, la duración de este periodo es de tres a cinco años. El tercer periodo (sífilis terciaria) se caracteriza por la aparición de formaciones ulcerosas y nódulos gomosos (gomas). Las úlceras cutáneas del tercer periodo de la sífilis tiene forma arrañonada típica, curan en su parte central y progresan por las marginales. Los módulos gomosos de la piel y mucosas, músculos, huesos y órganos internos tienen tendencia al esfacelo ulceroso; cuando se localizan en el cerebro, es frecuente que sean causa de muerte repentina. Principales síntomas de la sífilis tardía (metasífilis). La sífilis no se hereda, pero puede ser transmitida a los descendientes ya antes del nacimiento, por contagio de la madre sífilítica (sífilis congénita, mal llamada también heredo-sífilis).

Con tratamiento médico de la embarazada, es frecuente evitar el contagio del hijo. Los hijos de una madre sífilítica deben ser, en todo caso, examinados por el médico. El tratamiento debe ser asimismo practicado por un médico.

La administración de los medicamentos suele practicarse en forma de curas repetidas que duran varios meses, y entre las cuales se señalan perio-

dos de descanso. El peligro del contagio puede evitarse en un tiempo relativamente corto. Más difícil es aniquilar o hacer inofensivos los gérmenes causales que quedan en el cuerpo aún después de haber desaparecido todas las manifestaciones externas de la enfermedad. Es una ligereza extraordinaria oponer dificultades a la práctica de una nueva cura aconsejada por el médico. Incluso después de terminar el tratamiento, conviene someterse al reconocimiento facultativo cada seis meses. Un enfermo no puede considerarse curado de la sífilis hasta después de varios años consecutivos sin observar manifestación externa alguna, siendo además, negativas todas las reacciones de Wassermann practicadas durante este lapso de tiempo. El que es dado de alta definitiva por el médico, puede engendrar hijos sin cuidado alguno.

Diarrea

Deposiciones frecuentes y fluidas, debidas, la mayoría de las veces, a violentos movimientos intestinales que no dan tiempo al colón para expulsar las materias fecales. Causa de la aceleración del movimiento: 1.º, con frecuencia nerviosas (emociones, terror); 2.º, enfriamiento del intestino, principalmente por mojadura de los pies; 3.º, ingestión de alimentos repugnantes o alterados; 4.º, inflamación gástrica o intestinal de origen bacteriano o tóxico (arsénico mercurio). Tratamiento: lo primero es procurar por medio de purgantes la eliminación de las sustancias tóxicas. Cuando el purgante ha obrado, reposo en cama, envolturas calientes, dieta rigurosa (nada de leche: solo sopas de avena o de tapioca y un poco de té)

Disenteria

Enfermedad intestinal contagiosa provocada por dos bacilos distintos y por una amiba (ésta sólo en

los países cálidos). Se transmite de hombre a hombre y también por los portadores de bacilos. Profilaxis: limpieza extremada. Durante las epidemias de disentería, beber agua hervida y abstenerse de frutas, leche cruda y verduras.

Enfermedades sexuales

Son las que principalmente se transmite por medio de las relaciones sexuales, sea cual fuere el sitio del cuerpo donde aparezcan. Profilaxis: En todos los casos conviene la más extremada limpieza (lavados con agua caliente y jabón), empleo de preservativos. La inyección de sustancias antisépticas en la uretra (sólo por el médico o practicante) después de un coito sospechoso, puede preservar al hombre de la blenorragia.

Embriaguez

Intoxicación alcohólica aguda. Acuéstese cómodamente a los embriagados, procurando que tenga el tronco y la cabeza algo incorporados, a no ser que presenten mal aspecto y estén pálidos; en este caso debe colocárseles con la cabeza baja. La tendencia al vómito debe favorecerse comprimiendo el abdomen. Después de haberse vaciado el estómago, adminístrese café negro a sorbos. Déjese dormir tranquilamente al embriagado.

La tendencia morbosa a emborracharse con alcohol tiene graves consecuencias corporales y psíquicas, tanto para el mismo borracho como para su familia y descendientes. Los alcohólicos, principalmente en estado de embriaguez, pero también fuera de ella, son propensos a la violencia, por lo que es más fácil que cometan actos delictivos que, en ciertos casos, están sujetos a mayor penalidad. La decadencia moral y económica del borracho perjudica la educación de los hijos y es causa de que engendre idiotas y epilépticos.

C O M I S A R I O

Nuestros pechos los llena de coraje
combatientes de la libertad.

Nuestras armas ya sienten la gloria
de una España libre conquistar.

Por la Patria vamos a luchar
para vencer.

¡Comisario! Lllaman a cumplir
con el deber.

En tu puesto habrás de ser

¡Comisario! el primero avanzando
y el que no sabrá nunca retroceder.

Invasores de tierras extranjeras
a nuestros hijos
quieren manchar
de esclavitud.

En la punta de nuestras bayonetas
con recio empuje
se habrán de clavar.

Como buen Comisario
prometí la victoria

en la guerra por nuestra
libertad.

Para hacer una España fecunda
que nuestros hijos
podrán disfrutar.

No será nuestra Patria extranjera,
el fascismo no podrá humillar
esta tierra querida y entera
que defenderemos con afán.

Por la patria vamos a luchar
para vencer.

¡Comisario! Lllaman a cumplir
con el deber.

En tu puesto habrás de ser

¡Comisario! el primero avanzando
y el que no sabrá nunca retroceder.

A luchar, a vencer, a crear
una España mejor.

¡Libertad!

(Himno del Comisariado General de Guerra)



CASTELAO



La guerra actual, nuestra guerra de independencia, ha derrumbado los falsos valores artísticos existentes hasta Julio. El arte no es ya en la España antifascista un factor gregario construido para satisfacer las ansias antiestéticas de unas minorías mojigatas y ramplo-nas. Nuestra guerra ha remozado nuestro romancero y ha alterado la monotonía del color y del trazo. Del dolor de España, martirizada por los invasores y sus cómplices, está surgiendo una interpretación clasista de la Pintura y del Dibujo.

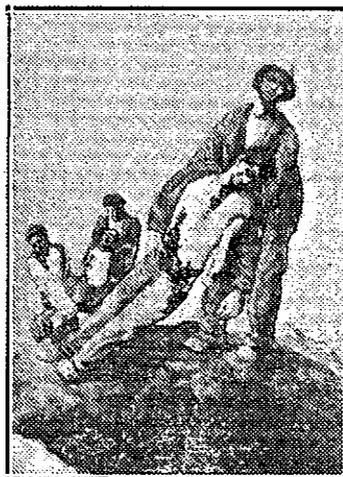
Castelao es un valor que emerge de los escombros cenagosos y ensangrentados de la verdadera anti-España. Sus dibujos tienen vida, haciéndonos estremecer de emoción. Las figuras de Castelao, no están yertas. Son seres que expresan en sus rostros y en su tensión muscular la grandeza de la lucha inmortal que sostenemos frente al enemigo.

Así los trabajadores, aun después de masacrados, tienen en los dibujos de Castelao una energía que les convierte en precursores. En la obra del genial dibujante no

la bandera roja partida en pedazos sobre sus torsos. El maestro del lugar que con su vida da la última lección a sus pequeños, teniendo por marco el paisaje africano de unas chumberas.

Castelao hace pues, de su lápiz un arma de lucha y convierte sus dibujos en trincheras. Y así, mientras ataca con su arte la barbarie de los invasores, lanza al indiferentismo brutal de las potencias democráticas una acusación terrible que surge de esa multitud que prefiere morir antes que hacer de los surcos, minas y fábricas elementos que puedan salvar al fascismo internacional de su bancarrota...

Porque los dibujos de Castelao son una mezcla emotiva de subversión, arte y acusación. Por eso finalizará nuestro drama y habrá que acudir a sus trazos como uno de los documentos más valiosos de nuestra gesta.



hay íconos: hay multitudes que no quieren ser oprimidas. Campesinos que luchan por la tierra y contra los «amos». Mujerucas que vivifican con su sangre el paisaje galaico

y hacen teñir de rojo el vidrio de las aguas del arroyo. La muchedumbre tiene firmes acentos de rebeldía. Los guardias civiles y caciques vuelcan en sus facciones la tétrica interpretación que dan a la Historia. Castelao vive la tragedia del fascismo en Galicia. Y buen captador del drama de la «terra» muestra al Mundo la huella de los bárbaros, hollando los pueblos españoles.

Escalofriante impresionismo el suyo. Manos cortadas que no quisieron mancillar la dignidad de una raza de héroes. Cadáveres que no mueren, y marchan erguidos hacia la fosa, llevando



Los combatientes ayudan a "NERVIO"

NERVIO es una revista cuya única aspiración es ser digna del esfuerzo y aspiraciones de nuestros combatientes. Carece de afanes proselitistas porque sabe comprender el intenso esfuerzo que realizan todos los antifascistas en las trincheras para lograr la victoria de una España libre y progresiva, fiel escultora de su independencia.

Y observamos que los hombres del Ejército Popular, que han logrado conocer nuestra Revista, se han compenetrado de tal forma con ella que desinteresadamente han comenzado a colaborar en todos los aspectos con la misma. Así, publicamos hoy una carta alentadora del Comisariado del 295 Batallón de la 88 Brigada Mixta. Nosotros, en contestación a la misma, indicamos que no hacemos más que cumplir con nuestro deber luchando desde NERVIO por elevar la capacidad social y técnico-militar de nuestros luchadores. Y a tal efecto requerimos a todos los hombres hermanados solidamente en nuestro heroico Ejército para que nos envíen su colaboración en todos los sentidos. No establecemos diferencias entre las Brigadas de nuestro Ejército porque es sencillamente catastrófico y el ansia de vencer, junto con el mismo peligro, ha consagrado nuestra unidad.

Queremos sí, que todos los que sepan escribir nos envíen el resultado de sus deducciones. Y esperamos asimismo que aquéllos que poseen una cultura sobre los más importantes problemas técnicos-militares colaboren en las columnas de NERVIO.

¡Ah! Y que el rasgo de los hombres que nos envían esta emotiva carta quede grabado en todos, en bien de la vigorización de nuestra Revista. Porque NERVIO se escribe para todos. Y nuestro afán de ahora, es extenderlo hasta lograr que no haya un combatiente en Andalucía sin conocer el hondo contenido de sus páginas que, insistimos, las ofrecemos a todos los que luchan por salvar a España y al Mundo de la esclavitud vergonzosa del fascismo.

88.ª BRIGADA MIXTA

295.º BATALLÓN

COMISARIADO

Frente de Andalucía a 22 de Marzo de 1938

Al Comisario Delegado de Guerra de la 147 Brigada Mixta

Camarada: Salud y libertad

Recibiéndose en esta Unidad algunos ejemplares de la Revista "NERVIO" que edita esa Brigada y habiendo podido constatar, a pesar de llevar dos números publicados, la labor de capacitación cultural, social y técnico-militar que a través de la misma, se realiza, en provecho no solo de los combatientes sino de la propia retaguardia, y sintiéndose en en tal labor identificado el Comisariado de este Batallón, lo hemos querido patentizar de una manera efectiva, abriendo espontáneamente una suscripción, de la cual adjunto lista, con objeto de ayudar a su desenvolvimiento material.

Al mismo tiempo que le notifico que con esta fecha le remito por Giro Postal dicha cantidad que asciende a CUATROCIENTAS PESETAS, cúpleme manifestarle y alentarle en nombre del Comisariado de esta Unidad para que no desfallezca en la labor emprendida en bien de nuestro Ejército Popular, y por consiguiente, de la causa de la Libertad.

Nosotros no tenemos la satisfacción de contar con tal medio de divulgación, pero procuramos con nuestros medios colaborar en la magna obra que el pueblo español tiene encomendada al glorioso Cuerpo del Comisariado de Guerra.

Contad con nosotros, apreciados camaradas, tanto para la colaboración moral como material de vuestra obra que es también nuestra desde este momento.

Recibid fraternales saludos del Comisariado de este Batallón, quedando vuestros y de la Independencia y Libertad de nuestro pueblo.

El Comisario Delegado de Guerra,

(Firma ilegible)



LAS BELLAS CANCIONES QUE EL FASCISMO QUIERE ENTERRAR... ...Y QUE EL PUEBLO HA CON- VERTIDO EN CANCIONES DE SU INDEPENDENCIA

Por AGUEDA



Los Juglares

ENEMOS que situarnos en el siglo X para poder comenzar a hablar de la canción a través del tiempo.

¿Cómo se cantaban en aquel tiempo nuestras canciones? ¿Cómo se popularizaba nuestro folklore nacional?

Su difusión estaba en manos de los juglares o trovadores.

El pueblo componía; no había autor conocido. Los cantares populares eran los que inundaban los pueblos y las villas. Estas coplas, generalmente, ensalzaban la gesta de algún guerrero famoso, las luchas entre unos «señores» y otros, las faenas agrícolas, a los «santos», el cambio de estaciones.

Los trovadores que, a veces, eran improvisadores del verso y la música, cantaban para los «señores», que, como siempre, hasta el 19 de julio, acaparaban la música, las artes, la cultura.

— Para nosotros, la música y el canto; nosotros somos los que merecemos los refinamientos; para la chusma, la canalla, el trabajo, que es lo único que les puede dignificar—decía el amo feudal.

Pero a pesar de este privilegio, el pueblo cantaba. Los juglares cantaban también para los suyos.

Se sabe que la profesión de jugar se transmitía de padres a hijos. El folklore popular, en vez de perderse al morir el trovador o juglar, iba enriqueciéndose con los nuevos conocimientos del hijo. Tenemos que pensar que el único medio de aprendizaje de estos cantos populares era la viva voz. No existían todavía los libros. Y aunque más tarde los clérigos aprendieron a escribir y comenzaron a hacer libros, aislaron la cultura, el saber en los monasterios, por lo cual el pueblo no pudo hasta muchos siglos después, conocer las letras, la escritura.

He aquí un verso de tipo medieval, que revela su antigüedad, y que nos demuestra que los juglares se acompañaban de instrumentos para cantar.

*¡Oh!, qué buen amor saber yoglar,
saber yoglar de la tamborera;
racataplán de la tamborera saber yoglar.
Ra, chacataclá de la clarineta,
ran, ran, ran de la guitarra rin rin;
rin del violín saber yoglar.*

El cancionero de Palacio

El principal cancionero en donde se hallan recogidas estas coplas, estos villancicos de los siglos XI, XII y XIII es

en el cancionero de Palacio.

Todos ellos sin nombre del autor. Son las canciones que el pueblo cantaba con más calor y entusiasmo. Aún se conservan reminiscencias entre el pueblo español.

Son de métrica muy corta y sencilla, de mucha agilidad y viveza.

*Aquel caballero, madre,
que de amores me habló,
más que a mí le quiero yo.*

*Aquel caballero, madre,
tres besicos le mundé;
creceré y dársetos he.*

*Yéndome yo
por la mesa de Ocaña,
un galleguito
me estiró la manga.*

*El que pensó
que llevaba dinero,
llévele el diablo
si blanca yo llevo.*

*Aquel caballero, madre,
que de mí se enamoró,
habiéndole dado el sí,
¿cómo le digo que no?*

Berceo y su escuela

Y ya, en el siglo XII, surgen los poetas cultos, el mester de clerecía, llamado así porque eran los clérigos los que la fundaron, ya que eran los únicos que tenían el medio de adquirir una cultura, más o menos elevada, dentro de los claustros.

Gonzalo de Berceo fué el primer poeta y cantor.

Escribió todo en métrica de la cuaderna vía, o sea en el monorrimo de cuatro versos.

Una demostración de la popularidad que gozaba Berceo en aquel tiempo lo prueba:

*Si queredes saber quién fizo este ditado,
Gonçalo de Berceo es por nombre clamado.*

Ya en este siglo comienza un gran florecimiento en el folklore popular. Surgen numerosos poetas, unos dentro de la lírica literaria iniciada por Berceo, y otros desconocidos, de típico sabor popular:

*El viento desmenuzó
el árbol muy granado,*

*y non se espeluzó
la chica yerba del prado.*

Y siguen a Berceo el arcipreste de Hita, Juan de la Encina, Santillana, Jorge Manrique, Lope, Cervantes:

*Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido
como fuera Don Quijote
cuando de su aldea vino.
Doncellas cuidaban de él;
princesas, del su rocino.*

Calderón, Góngora

Y tantos otros, conocidos y sin nombre. Menéndez y Delayo nos cita en su antología de libros castellanos el tema literario siguiente:

*Pastor que estás en el monte,
de amores tan retirado,
yo te vengo a proponer
si quieres ser casado.
Tú, que estás acostumbrado
a ponerte esos zafones,
si te casaras conmigo
te pusieras pantalones.*

Observamos que en todas estas canciones sobrevive el tema de las conocidas pastorelas medievales:

*Pastora que estás en el monte
cuidando el rebaño:
de tu hermosura, pastora,
yo quedé prendado.
Soy un cazador,
y a una cordera mansa
cazar quiero yo.*

Cantares del Norte

Las canciones norteñas tratan, por lo general, en sus coplas: de oficios, de baile, de ronda...

Todas estas coplas están, en su mayor parte, recopiladas en el «Cancionero Asturiano.»

La narración más antigua que se canta en esta heroica región es de asunto esencialmente lírico:

*¡Ay!, un galán de esta villa;
¡ay!, un galán de esta casa;
¡ay!, él que por aquí venía;
¡ay!, él que por aquí llegaba.
¡Ay!, diga lo que él quería;
¡ay!, diga lo que él buscaba.*

¡Ay!, busco la blanca niña.

Cataluña

Las canciones catalanas son tan delicadas como la música de los trovadores provenzales.

El cancionero catalán presenta algunas diferencias, sobre todo, debido a su diferente «faba». El cancionero que se conserva es de la Biblioteca Popular L'avenc.

*La minyona de Banyuls,
una cançó vi cantar;
no hiba molt que s'es dietada
d'una minyona que hiba,
can Lletenes s'es criada,
can Lletenes s'es criada.
Boixaut de la font del gat,
una noia, una noia
boixaut de la font del gat,
una noia i un soldat.*

Vasconia

En las campiñas verdes de Euzkadi se suelen oír estos cantares, llenos de un tipismo peculiar:

*Bolobat eta bolonbi,
boloe putzura erori:
txoriaak eukartzatzen dute txiluri, ruli, txiluri.
Soñuo refandantzantzeko Marilxu eta Gergori.*

Cantan en las romerías, en las kalejiras:

*La del pañuelo rojo
loco me ha puesto a mí;
tú me dirás me quieres,
yo te diré que sí,
y juntos bailaremos
al son del tamboril.*

La Montaña

Y ahora, Santander, la montaña:

*Santander, qué bello es,
que de día ni de noche
no ha cesado de llover.
Santander, bella tierruca,
montañesuca. ¡Viva Santander!*

(Estríbillo.)

Andalucía

El problema del cantar andaluz es harto complejo. Hay que destacar que la música de esta región es distinta a toda la del resto del país. Los cantares andaluces están bajo la influencia del folklore musulmán.

También el sol interviene en esta variación. Los gitanos, principalmente, que son los que ahora conservan este tipismo, son los que inundan de gracia y de alegría esta tierra florida y bella.

Es costumbre añadir ayes y frases breves fuera del verso:

*Detrás del carrito,
¡ay!,
lloraba mi madre;
no lloraba agüita,
que lloraba sangre. :*

Un fandango:

*Cuando no lleva lucero,
qué triste que va la luna,
cuando no lleva lucero.
Así está mi corazón
el día que no te veo.*

Hay una gran diferencia entre los cantares llamados flamencos y los de cante jondo.

Polos, cañas, fandangos... se llaman en el cante jondo; rondeñas, malagueñas, peteneras, tangos... en el flamenco.

Una siguriya gitana:

*Maresita mía,
qué güena gitana;
de un peasito de pan que tenía
la mitá me daba.*

Y aquí dos tipos de soleares; una antigua:

*Cuando paso por tu vera
y me roza tu vestido,
hasta los huesos me tiemblan.*

Una solearilla moderna:

*Por ti,
las horitas de la noche
me las paso sin dormir.*

Siglo XX

Nuestra lucha por la libertad. Numerosos poetas han surgido para cantar nuestra gesta heroica.

García Lorca, decía:

*Yo me subí a un pino verde,
por ver si la divisaba;
solo pude ver el polvo
del coche que la llevaba.*

Otra letrilla, recogida por el inmortal poeta:

*Este garabatito no tiene cuna,
no tiene cuna, sí;
no tiene cuna, no.
Su padre es carpintero
y le hará una,
¡aaay!,
y le hará una.*

Otra canción de guerra:

*Las compañías de acero
cantando a la lucha van;
su fuerza es mucha, y van a la lucha por la libertad.*

*Si me quieres escribir
ya sabes mi paradero:
en el frente de Aragón,
primera línea de fuego.*

*Cada cuerpo late en ti
y vive en cada cuerpo.
aguarda, camarada;
Antonio Coll, marinero,
te brindamos la fragata
de nuestra victoria, ¡esperanos!*

147 Brigada Mixta



en la 147 Brigada Mixta ansian liberar a España de los invasores.

Enmarcados en ella lograron lanzar al fascismo de importantes posiciones. Los picachos de las sierras granadinas conocen bien el odio ciego que los luchadores de nuestra Brigada sienten hacia quienes sembraron nuestros hogares de tragedia...

La Columna Maroto supo inteligentemente superar el peligro que va de la lucha de las gloriosas Milicias Populares a la creación de nuestro potente Ejército. Los hombres responsables de la misma, destacados luchadores frente al enemigo, han dado todas sus energías por no defraudar a las mujeres torturadas, a los niños de rostro cansino y a los trabajadores que desde Granada la miran hasta ellos la 147 Brigada, libertadores de la tiranía de los extranjeros.

Desde entonces hasta ahora la guerra ha exigido eternas la capacidad social y militar de nuestros combatientes. Nuevos contingentes de hombres procedentes de la movilización, han nutrido sus filas. Catalanes, leoneses, castellanos y nortehispanos, sus aspiraciones en el marco, a la vez fraterno y disciplinado, de nuestra Brigada. El Comisariado de Guerra desarrolla todas sus facultades en el trabajo político, forjando así una conciencia inquebrantable de amor a la causa que defendemos en cada uno de los combatientes. Gracias a sus Comisarios y a la colaboración entusiasta de los Jefes, Oficiales y clases de la Brigada ha sido posible editar NERVIO, revista que



Firmes y serenos, los hombres de la 147 Brigada Mixta saben cumplir con su deber mientras otean el horizonte por cuya limpieza luchan desde las trincheras.

Fue en los días gloriosos de Julio, cuando surgieron las Milicias Populares como manifestación exaltada de un pueblo no dispuesto a ser esclavo del fascismo, que de Alicante partieron unos centenares de hombres, cuyo rumbo se trazó hacia Andalucía,

en cuya región



se les incorporaron los militantes confederales de Granada que lograron huir de la tragedia en que el adversario sumió a la bella ciudad. Desde entonces, la provincia de Granada es testigo del rígido concepto que del deber tienen los hombres que hoy,



captan determinados momentos de la vida de nuestros soldados.

Fortificando una posición; esto es, haciendo realidad la consigna que el Comisariado lanza exigiendo que cada hombre aproveche los momentos de descanso para con sus esfuerzos hacer bien defendibles nuestras posiciones. Marchas militares que adiestren a la tropa y la hagan apta para el ejercicio que la guerra reclama de la infantería.

Ejercicios de tiro de fusil y ametralladora. Visita a los frentes por el Comisariado, en uno de cuyos momentos es captado por nuestro fotógrafo mientras conversa con el capitán de una de las Compañías, en línea. Desfile de un Batallón revistado por el jefe de nuestra División en visita recientemente hecha a nuestra Brigada y también, no faltando la nota de la vida anónima del soldado, presentamos un momento en que los soldados del 588 Batallón juegan en la plaza del pueblo que ocupan.

Así, bien abanicados en la tierra no dominada por el fascismo, laboran nuestros hombres.

Queremos que la vida del combatiente, mezcla emotiva de inquietudes y aspiraciones, desfilen por nuestra Revista. Con la colaboración de todos los hombres bien adentrados en el contenido certero y bien concreto de nuestra lucha haremos que vanguardia y retaguardia se fundan en todo lo que de noble y esforzado tiene nuestra pelea frente al invasor.

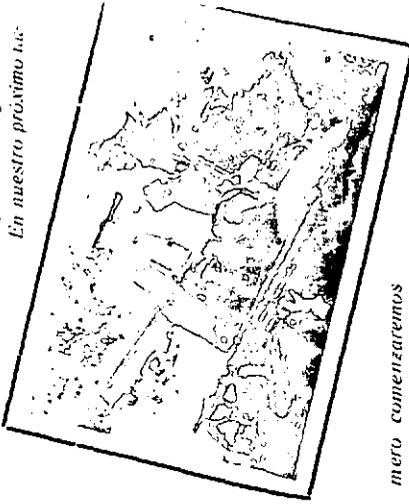
Por NERVIO desfilará la vida de campaña con todo su impresionismo. Los hombres de la 147 se sienten fuertemente solidarios con sus hermanos, que a estas horas luchan heroicamente en otros frentes de combate.



Y quieren que las fábricas, los surcos, los talleres y toda manifestación productora se convierta en nuevas trincheras desde las que se libre la batalla contra el enemigo.

Hoy, con más vigor y fe que nunca, nuestros soldados estudian para equiparse militar y socialmente, respondiendo así a los dos grandes objetivos de esta etapa: vencer al fascismo y construir una España libre y justa.

En nuestro próximo número



comenzaremos

a publicar estos reportajes. Las dificultades actuales en las comunicaciones nos impiden ahora dar comienzo a esta labor que será de acercamiento entre todos los hombres que sólo conocen a un adversario: al fascismo.

Foto COIRELLA



AMOR Y SEXUALIDAD



MARIANO GALLARDO

A libertad de amar es confundida a menudo con el vicio. Para los hombres necios, aferrados al deleite de los materialismos nefandos, amor libre son palabras sinónimas de libertinaje y de animalidad desenfrenada.

Existe en el vulgo un bajo concepto de la libertad de amar. El amor libre es comprendido por muy pocos.

Aún ha de pasar mucho tiempo para que el hombre vea en las funciones del amor un aspecto de la vida tan digno y respetable como los demás.

El hombre ha acumulado sobre el sexo toda su maldad, todas sus ideas repugnantes y toda su bajeza moral.

Pocos hombres hablan con respeto y alteza de miras de las cuestiones amorosas. La gran mayoría de ellos tratan este tema con inmoralidad, con acentos propios de salvajes y de sátiros bestializados por la lujuria.

Me repugna con pena contemplar médicos, maestros, políticos y otras «personas» que debieran ser cultas, hablar de este tema con la carencia de ética e instrucción que lo hacen.

Decididamente el hombre es un animal sin conciencia ni moral. Pocos hombres veo que sean dignos de ostentar este título. Éticamente, el hombre es una bestia como hace dos mil años. Es doloroso y descorazonante hacer una afirmación de esta índole, pero yo no debo ni puedo mentir. Hay en mí un sentimiento innato de amor a la verdad.

El hombre, ese hombre esclavo, perverso y lleno de vicios, quiere que la mujer se vierta entre sus brazos a la menor insinuación de sus torpes deseos y de su perturbada imaginación.

Yo pongo en actitud vigilante a las mujeres ante ese canto engañoso de los hombres. Un hombre esclavo no puede ni sabe practicar la libertad, ¡ninguna libertad!, y menos aún la libertad de amar.



Tonta, ingénuo, cobarde o perversa es la mujer que se deja estrechar entre los brazos de un esclavo que habla de libertad y de amor y es un vulgar juguete de los falsos deseos y de la nefanda brutalidad colectiva de una sociedad prostituida, averiada por todos los vicios y sifilizada por todas las lacras morales.

¡Palabras de amor!... ¿Es que es amor el ruidito lúbrico del hombre prostituido por las caricias compradas y embrutecido por el estado tóxico de sus órganos sexuales, y el cerebro desquiciado por su obsesión en el acto fisiológico del amor?

El amor, lo que realmente es amor auténtico, no deseo animal ni capricho vicioso, es una cumbre difícil de dominar.

Pocas personas saben qué es amor. Y menos aún son las que han logrado enamorarse.

Lo confieso sinceramente: He poseído a varias mujeres en el curso de mi vida y no he podido saber qué es el amor.

No soy un aventurero, ni un tenorio, ni un libertino. Soy un libre experimentador que busca datos para su teoría en los ensayos de prueba del laboratorio experimental de la realidad.

Tampoco soy un sensual. Tengo la completa la certeza, de que cualquiera de mis lectores precisa colaboración sexual de la mujer mucho más que yo.

En mí no hay más que un filósofo experimental; un hombre que toca en la cantera de los hechos las conclusiones filosóficas de sus razonamientos y de sus meditaciones profundas.

No sé si algunas de esas mujeres me amarán. Yo sé muy bien que yo a ellas no las amo. Sólo les guardo en mi conciencia una simpatía profunda y una amistad noble y elevada. Pero amor, no.

Abrijo la seguridad de que, sin la interposición del acto sexual, habría sido lo mismo; pues estimo tal simpatía como una selección material del sentido genésico.

Todas esas mujeres son otras tantas afinidades electivas tamizadas por la criba de mi instinto de reproducción. Pero de esto al amor, creo que hay una gran distancia.

Imagino que el amor es afinidad electiva de orden psíquico, y no selección sexual de tipo instintivo. No sé si voy pisando la verdad o no. Lo que sí sé con toda firmeza es que aún no he sentido el verdadero amor.

No recuerdo quién ha dicho: «El amor es como la aparición de los espíritus: todo el mundo habla de ellos, pero muy pocos son los que los han visto».

Miles de personas pasan por la vida sin saber qué es amor. Saben lo que es el deseo, la necesidad fisiológica de la ley de atracción de los sexos, el cariño, la simpatía, la amistad sexual, la voluptuosidad, etc. Pero ignoran lo que realmente es amor.

Amor es una afinidad psíquica espontánea con sedimento genésico, y no la intoxicación sexual emanada de un deseo largo tiempo insatisfecho.

Por tales datos, se comprenderá que el amor es una cosa bien distinta de la sexualidad. Esta es un fenómeno vulgar y corriente. Aquél es un acontecimiento poco común y de alta trascendencia.

FASCISMO — Y — JUVENTUD



USSOLINI e Hitler se sirvieron de la juventud, cuya fácil inflamación en pro de los ideales y hechos y cuya penuria social utilizaron ampliamente los demagogos. El fascismo le prometió pan y le dió ideales dudosos, pero deslumbradores. La juventud estaba desocupada y sin esperanza. Se le dió uniformes para que aparentase con ellos ejércitos militares para el impulso de actividad de sus cuerpos jóvenes. Se le mostró adversarios y se le enseñó a conducir la lucha. Eso le agrada.

Finalmente fué arrancada a la triste cotidianidad de la falta de ocupación.

Esta juventud actual no es de naturaleza distinta a la de ayer. La juventud es, como siempre, indomable y arde en deseos de acción, es soñadora y sentimental. Tiene muchos deseos y pocas posibilidades de satisfacerlos. Viven en ellas las fuerzas de las generaciones que pugnan obscuramente por manifestarse, por realizarse. Esa es su mística. El anhelo de un milagro de lo nuevo y de lo bello, la tendencia al heroísmo es su ideal.

Los «ideales» fascistas no están más próximos a ella que los del socialismo. Más rica y más ampliamente que el fascismo, dió el socialismo a varias generaciones contenido vital y fe en el porvenir. También hoy puede entusiasmar todavía a la juventud. Si en Alemania perdió su influencia, es por causa de los representantes vencidos de la socialdemocracia y de sus contemporáneos comunistas.

Juventud significa masa, a la que hay que dar forma, páginas no escritas. Ambiente y educación escriben en ellas. Cuando la letra era socialista se orientó la juventud hacia el socialismo. Hoy en muchos países escribe el fascismo sus postulados del heroísmo guerrero de la grandeza nacional, de la vanidad de sangre y de raza en las muchas páginas vacías del libro de la juventud.

En Italia, durante doce años fué conformado a lo fascista el espíritu de la juventud, y todavía no se percibe el fin de todo ello. Esa juventud no sabe nada de socialismo. Sólo conoce ídolos nacionales, y está impregnada de creencias en la necesidad de la coacción, de la autoridad, de la violencia. Su

mundo es muy distinto al nuestro. Cuando más conserve el fascismo el poder, tanto mayor es el peligro de la superabundancia de la coacción, tanto más limitado y restringido será el espacio de juego de la libertad.

El Fascismo contra el Progreso

El fascismo opuso obstáculos a ese movimiento. Rechazó la democracia y dió un golpe grave al movimiento proletario de la libertad. En él se reunieron Estado y capitalismo en un bloque reaccionario unitario contra el proletariado. Las pequeñas diferencias que se manifestaron en la democracia y en el Estado liberal contra ambos, han sido suprimidas en una unidad superior para el aplastamiento de la clase oprimida. Ahora están el cuerpo y el alma de la juventud proletaria en cadenas. Aún la ficción de las condiciones jurídicas libres, el orgullo del Estado liberal, no existe más.

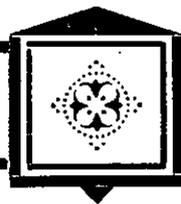
La generación que crece en el Estado fascista no puede llevar a cabo la lucha de clases. Esta es estrangulada, la conciencia de clases es sofocada. La juventud es distanciada de la teoría internacional y socialista de la libertad social, habiendo cesado de existir oficialmente en el consentimiento del Estado. El dolor del proletariado es confundido con el bienestar del capitalismo en una sola «comunidad nacional de destino». La propaganda socialista internacionalista penetra sólo escasamente en pequeñas dosis entre la población. El veneno espiritual del fascismo penetra más hondamente en el pueblo, encuentra poca resistencia. La generación venidera se hunde en la oleada fascista.

La Interrupción del Dominio Fascista

Este estado de cosas no puede ser modificado más que por una intervención violenta: por una revolución o una guerra con revolución subsiguiente. La revolución de abajo, en los países de dictadura, especialmente en Italia y en Alemania, apenas podrá ser desencadenada en los próximos años sin una guerra previa. Aunque los oprimidos estén contentos, los dominadores, sin embargo, están contentos, y poseen, con los medios de violencias del Estado, todavía una gran supremacía sobre el pro-



LA TRAGEDIA GERMANA



POR J. C.

... Aunque la Bestia quedase mutilada, volvería a resurgir años después como eterna compañera de los hombres.—BLASCO IBÁÑEZ.

LAS guerras como las revoluciones serán eternas en el curso de los pueblos. Unas veces darán saltos progresivos que permitirán llegar a perfecciones insospechadas, otras darán retrocesos incalculables que permitirán hacer los hombres más salvajes y primitivos.

El Mundo es una extensa cadena donde van unidas las contradicciones de la Historia. Las ideas como las palabras no son las raíces y los principios los que le dá valor y grandeza. Las interpretaciones filosóficas de los hechos son juzgados según el prisma personal de cada uno: Una guerra o una revolución no puede tener más que un sentido, positivo o negativo.

Hay pueblos que la felicidad nunca será en ellos; pensamientos fecundos en maldad y egoísmo han sentado sus premisas. ¿Se han observado progresos fecundos en Alemania? ¿Se han realizado revoluciones que cambie por completo la estructura rígida y fría de este pueblo? Pensadores ha habido que quisieron transformar sus costumbres imponiendo conceptos de Libertad e Igualdad. Rosa Luxemburgo, Carlos Lieknet, dos pensamientos pacifistas y fecundos en grandezas humanas; organizadores entusiastas de los grupos espartaquistas al estallar la conflagración 1914-18, opositores irreductibles a los deseos de la gran mayoría del país ario. La protesta y la acción de aquellos valerosos grupos pacifistas exasperaron los ánimos, inclusive de los que representaba el pensamiento socialista. Reproches injustificados encontraron en el mismo partido en el que habían militado. Aquella enorme labor desarrollada en favor de la Humanidad les valió dos años de encierro durante el curso de la guerra, siendo

asesinados por viles mercenarios después del armisticio.

En dos siglos de historia prusiana, una sola revolución: las barricadas de 1884, mala copia berlinesa de la revolución de París y sin resultado alguno. Exclamaba Bismark cuando sus amigos le amenazaban con una revolución, el déspota feroz se llevaba las manos a los ijares, lanzando las más insolentes de sus carcajadas: ¡Una revolución en Prusia!...

Nadie como él conocía su pueblo. Llevaba razón, no ha habido protesta alguna, dócil a los tiranos que han puesto su voluntad absoluta ha sabido acogerlos con júbilo, cuando de agrandar sus dominios han tratado, a trueque de ríos de sangre.

Qué esperanzas pueden tener los países liberales y demócratas, en una raza como la aria, que goza haciendo la guerra, por la avaricia sin límites de agrandar sus posesiones, esclavizando y vejando a los demás pueblos a costa de ser ellos los primeros de cualquier transfuga como el «pintor de brocha gorda» Hitler.

No puede haber bondad en hombres que se dedican a ahondar las diferencias entre las razas humanas, como es la lucha antisemita contra los judíos. ¿Qué les lleva a estos estados de febril exaltación como es exterminar a sus mismos hermanos? Las características de los métodos y las costumbres, la cultura, la religión, la ciencia, todo tiende a un mismo fin, que es la permanencia constante del sometimiento.

Hoy como ayer representa un peligro la bestia monstruosa de la guerra, que resurge a pasos agigantados después del conflicto que tiene como base España.

Con nosotros ha empezado la jira del fuego, pero antes sucumbiremos que permitir un régimen odiado por la Humanidad.

letariado. Los dictadores saben que la guerra les llevará a la ruina. Intentan eludirla. Pero no podrán contener largo tiempo las fuerzas que han desencadenado. La guerra se puede postergar; pero, ¿puede el proletariado impedirlo? Después de ella vendrá la revolución. Ella barrerá las dictaduras y libertará nuevas fuerzas que aparecen a la cabeza del desarrollo social. Los ideales abatidos del socialismo se levantan de nuevo y mostrarán el camino hacia la comunidad libre.

En la nueva época de fermentaciones y de revoluciones sociales forjará la juventud sus ideales de libertad social y de igualdad económica. Después de la caída del fascismo llegará un período de nuevas realidades sociales, inspirado por la libertad y la igualdad de derechos, por la comunidad y el bienestar para todos.

El fascismo es una prueba grave para la juven-

tud. Somete su fuerza de resistencia a duras pruebas. Además de la miseria económica que alcanza a todos, alcanza a la juventud además la presión espiritual a que no todos pueden eludirse. En ello está el gran peligro. Pues la juventud está llamada a sacudir el nuevo despotismo y a levantar sobre las ruinas de las formas de vida gastadas y anacrónicas el edificio de las nuevas libertades, a construir el socialismo sin la acumulación capitalista local, regional, nacional e internacionalmente en la economía y en todas las esferas culturales y sociales.

La juventud de hoy, que en un decenio o dos será llamada a la acción, ¿será capaz de aportar a esa nueva obra de la reconstrucción el atrevimiento espiritual necesario y la fuerza de lucha que harán falta?

¡Sus hechos nos darán la respuesta!

Epistolario de la Revolución

11 DE GERMINAL

Tu tortura no tiene razón de ser. Aparta esas preocupaciones y ponte bueno. Se vive igual con una pierna que con dos, sobre todo si ésta se ha dado con la valentía que tú por la causa de la Revolución.

Lo más estimable del hombre reside en la cabeza y en el corazón. Con la cabeza y con el corazón se realizan las grandes travesías, las nobles y extraordinarias aventuras andariegas. Los frutos que nos ofrece el camino, el corazón y los ojos los valora y los ama. Una ofrenda de la vida que no halle aposento en estas estancias, no tiene validez.

Tu compañera, afortunado camarada, te sigue viendo como el gigante de sus sueños. Gigante de su alma, con pies de cien leguas, mirada descubridora de lejanías y corazón tumultuoso sediento de dicha. Ella quiere ser fuente para tu afán de caminante con sed de ideales y hogaza de pan gustoso para tu hambre de los mismos.

Ánimo, pues, compañero. Para llegar a ella, que te espera con brazos aprisionados, no te servirían los pies físicos. Alas de amor te serán necesarias para arribar al puerto seguro de su seno. En él estás perenne y diluido en su alma como si fuéseis un solo ser, como si la sangre de uno inflamase la vida de los dos y la existencia de ambos fuera una sola vida...

Ya que te sientes mejorado de tu dolencia y con el ánimo viajero y apasionado, te contestaré, porque como anillo al dedo viene, lo sucedido a nuestro paisano Luis Taboada. Tal vez no ignores que el gran escritor gallego perdió un ojo en un accidente desgraciado. Fué en una de aquellas aldeas festeras de la «terriña». Y bien, cuando el poeta pudo darse cuenta de su desgracia, se consoló a sí propio, afirmando que para lo que hay que ver en este Mundo basta con un ojo.

En su heroísmo amargo compadecía a los pobres de espíritu y lentos de corazón que sólo tienen ojos para ver la tristeza y pies para andar sobre ceniza.

Comprende, camarada, tu gran destino. Timonel de una mujer apasionada que siente el brio de tu juventud y el afán aventuroso de tu mirada. No es todo ese remo perdido hombrunamente. ¿Y tus brazos hercúleos? ¿Y tu pecho de titán?...

Desecha tus preocupaciones. Ella, tu amiga, tu hermana, tu compañera, ansia recorrer, colgada de tu brazo, los paisajes de la tierra y extasiarse contemplándolos, sin dejar de contemplarte a tí.

...Hoy, impedido y héroe—créeme—, con más emoción que nunca.

J. M. PUYOL

¡CADA HOMBRE EN SU PUESTO!

La Infantería en combate

CADA Ejército moderno se compone de tropas de distintas armas: infantería, artillería, aviación, tropas de tanques y autos blindados, caballería, químicas, comunicación, ingeniería, etc.

La victoria sobre el enemigo puede ser alcanzada sólo mediante los esfuerzos combinados de tropas de distintas armas, siendo la infantería, como el arma más numerosa y variada, a la que tocará con más frecuencia desempeñar el papel decisivo.

La infantería puede actuar tanto en las llanuras como en las montañas.

La infantería puede actuar a pié y en autos, conjuntamente con los tanques, y en aeroplanos, con el consiguiente aterrizaje para el combate terrestre.

De qué armas de fuego y de percusión pueden disponer los pelotones de tiradores y de ametralladoras de pié y cuáles son sus cualidades combativas - - - - -

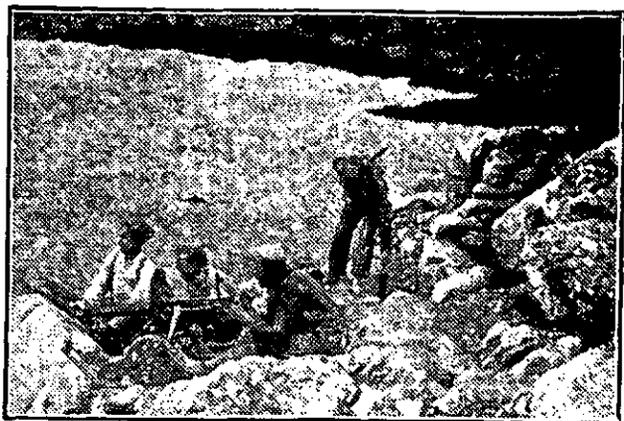
La ametralladora con trípode, la de mano, el fusil máuser, la granada de mano, el petardo de humo, el revólver, la granada de fusil; he aquí la lista de armas de las cuales la infantería tendrá que hacer uso en el combate. Cada combatiente del pelotón de tiradores y ametralladoras de pié debe conocer bien y saber usar todas las armas citadas, para, en caso de necesidad, poder reemplazar al ametrallador que dejó un blanco en las filas, o bien para que pueda, al estropearse la ametralladora, utilizar otra arma.

El fusil máuser. Su propiedad fundamental es la precisión del tiro, que permite, hasta los 600 metros, dar en blanco desde el primer disparo contra cualquier objeto que percibe el ojo del tirador. El alcance máximo de la bala, conservando su poder mortífero, llega a 3000 metros. El alcance práctico del tiro de fusil máuser lo determina la visibilidad del blanco. En vista de esto, es razonable utilizar el fuego aislado tan solo hasta los 600 metros.

La rapidez del tiro de fusil máuser es, normalmente de 5-6 disparos por minuto; pero en caso de necesidad (rechazar un ataque), puede ser llevada hasta 12 disparos por minuto, sin disminuir demasiado los resultados del fuego.

La bayoneta. Al lado de la granada de mano, la bayoneta es el arma principal de la infantería en el combate a corta distancia, especialmente de noche, en medio de una neblina o en medio de humo, cuando el enemigo puede acercarse inadvertidamente al que se ataca y la bala no podrá cumplir enteramente su papel protector del que defiende.

La granada de mano. El alcance del tiro es de 45 metros. Al estallar, la granada de mano se parte en más de 1.000 fragmentos, de los cuales 40-50 son peligrosos en un radio de 25 metros, desde el sitio de la explosión. Las granadas de mano pue-



den ser aprovechadas con mucho éxito para el ataque del enemigo, oculto en los embudos de los proyectiles y en las vaguadas, como también para rechazar los ataques.

Granada de fusil. Sus cualidades, en general, son las mismas de la granada de mano, pero el alcance de su vuelo, con miras a la seguridad de dar en el blanco, llega hasta 600 metros; lo que permite atacar con ella al enemigo que se está reuniendo en las contrapendientes de las elevaciones, a distancias fuera del alcance de las granadas de mano; la granada de fusil ataca también los blancos importantes, bien guarecidos por las ondulaciones del terreno y, por consiguiente fuera del alcance de las balas.

El fusil ametrallador. La principal cualidad del fusil ametrallador es la posibilidad de suministrar un haz de tiros certeros, para herir blancos aislados y, al mismo tiempo, proporcionar una corriente casi ininterrumpida de balas, hasta 150 por minuto. El alcance de las balas, conservando su poder mortífero, llega de 2000 a 3000 metros.

El alcance práctico del fuego de un fusil ametrallador se determina por la visibilidad del blanco de la observación del sitio donde caen las balas. En distancias que pueden llegar hasta 700 metros, la ametralladora de mano, a falta de errores crasos en la determinación de las distancias y elección del blanco, ataca cualquier blanco aislado, percibido a simple vista. Así, pues, el fusil ametrallador se utiliza eficazmente para un ataque inesperado de blancos importantes, descubiertos a distancia hasta 700 metros. Da muy buenos resultados el tiro de fila de la ametralladora de mano contra grupos de blancos.

Iguals excelentes resultados dá el fusil ametrallador al hacer fuego con dispersión por el frente, lo que es muy importante para infligir bajas al enemigo que ataca.

En distancias de 700 a 1.200 metros la exactitud del fuego del fusil ametrallador disminuye considerablemente. Para la obtención, a estas distancias, de los mismos resultados que se consiguen en distancias hasta de 700 metros, se exige 3-4 veces mayor número de cartuchos.

La posibilidad del tiro de fusil ametrallador con dispersión en el fondo y a lo largo del frente, permite formar un fuego de cortina de ametralladora de noche y en medio de humo, dirigir el tiro a lo largo de las alambradas y contra las lindes y puntos donde es más probable la aglomeración del enemigo.

Los objetivos del fuego para el fusil ametrallador los indica el comandante del pelotón, pero el

apuntador de la ametralladora nunca debe omitir la posibilidad de atacar un blanco importante, notado repentinamente, o caer con una ráfaga de fuego sobre el enemigo, pasando al ataque.

El arma principal del pelotón de ametralladoras es la ametralladora de pié. El objetivo de todo el pelotón de ametralladoras es asegurar un fuego ininterrumpido, bien dirigido, certero y exacto de la ametralladora de pié. El máuser y las granadas de mano que integran el armamento de las ametralladoras, solo son para ellos medios de autodefensa. La cualidad principal de la ametralladora es un torrente de balas, que llega hasta 600 disparos por minuto, y la posibilidad de dirigir este torrente contra un punto—con un diámetro de dispersión no mayor de 1.500 metros de distancia hasta el blanco—, o distribuir uniformemente estas balas a lo largo del frente del blanco o en su fondo. Estas propiedades de la ametralladora la hacen arma insustituible para el ataque de importantes blancos o para blancos anchos y profundos, en una distancia hasta de 2.000 metros.

La existencia de un tripode firme y de unos aparatos especiales, permiten hacer fuego con la ametralladora de pié también desde posiciones protegidas, en distancias hasta de 4 kilómetros, y hacer fuego poderoso de noche y en medio de humo.

Por qué el tirador y el ametrallador deben gastar cuidadosamente las municiones, y como reponer la reserva de cartuchos

La bala del tirador y del ametrallador es el medio principal para el aniquilamiento del enemigo. Al faltar los cartuchos, el fusil pierde su poder de fuego y la ametralladora se convierte simplemente en una carga pesada e inútil para el combate.

Cada tirador debe llevar consigo, a ser posible, cerca de un centenar de cartuchos, lo que es completamente suficiente para uno y hasta tres días de combate. Sin embargo, un mal tirador que no sabe alcanzar al enemigo al primer disparo y que no comprende la importancia de economizar los cartuchos, puede gastar toda su reserva en una hora de combate y luego verse privado de medios para luchar contra el enemigo. Por eso la preocupación de ahorrar las municiones constituye uno de los de-

beres principales del tirador y del ametrallador.

Además de la reserva de cartuchos que cada tirador y ametrallador lleva consigo, en la compañía, regimiento o división, en su convoy de combate existen reservas de municiones, las cuales, a medida que se precisan, se traen y se reparten a los combatientes, para el reemplazo de los cartuchos gastados. Con todo, el acarreo de municiones durante el combate, desde la retaguardia, va unido a grandes dificultades, especialmente durante los reconocimientos y en la ofensiva. El enemigo tratará de impedir esto con su fuego. Por eso cada tirador y cada ametrallador, gastando económicamente los cartuchos y las granadas, deben preocuparse por sí mismo de completar su reserva, quitando los cartuchos a los muertos y heridos.

Al gastar la mitad de los cartuchos, el combatiente debe informar a su comandante, para que éste se preocupe de completar la reserva, y los restantes cartuchos gastarlos con más moderación. Al fallarle completamente los cartuchos, el combatiente debe armarse de máuser y cartuchos quitados al enemigo, si ellos es posible, y continuar el combate con ellos.

La reserva de municiones que llevan consigo los fusileros ametralladores y en los cargadores de cinta de las ametralladoras de pié, es considerablemente mayor que la reserva de cartuchos de un tirador; no obstante, los fusiles ametralladores y, particularmente, las ametralladoras de pié necesitan decenas y aun centenares de municiones más que la que pueda necesitar el máuser.

Por ello, cada ametrallador, aún más que un tirador, debe preocuparse de gastar moderadamente las municiones y de cuidar la oportuna reposición de su reserva.

El mejor modo de economizar las municiones es aprender a tirar de manera que cada bala salida del fusil, cada descarga de balas disparada por la ametralladora, dé en el enemigo.

Siempre y en todas partes hay que guiarse por esta regla de oro, y ahorrar los cartuchos. No se debe tirar del gatillo sin apuntar exactamente el blanco aun durante los ejercicios de instrucción: no se puede tirar con balas sin pólvora, sin apuntar exactamente al «enemigo», y hacer fuego con cartuchos de combate, sin atenerse a las reglas que aseguran la buena puntería del tiro.

(Concluirá en el próximo número)

¡CAMARADAS CAMPESINOS!

De la cosecha pasada de aceituna sólo se ha logrado obtener, en la provincia de Jaén, un diez por ciento de aceite con menos de grado y medio de acidez.

Gran parte del aceite producido no es comestible. Ese aceite faltará a nuestros camaradas refugiados, a la retaguardia que trabaja para la guerra, al pueblo de Madrid heroico, A NUESTROS SOLDADOS.

Vosotros, camaradas campesinos, sabéis que la causa principal de que el aceite se obtenga con tantos grados está en que se ha mantenido la aceituna demasiado tiempo en los trojes. AÚN HOY, cuando se va a iniciar la recolección de la nueva cosecha, SE ESTÁ MOLIENDO. ¿Por qué? Porque muchos camaradas—a nadie debe dolerle la verdad si no es por las consecuencias—no quisieron trabajar los turnos precisos, temerosos, tal vez, como en los dolorosos tiempos de paro involuntario, de que les faltase, al dar por terminada la molienda, el trabajo.

Este año, camaradas, a pesar de que muchos jóvenes campesinos han marchado al frente, es preciso conseguir por lo menos que un cuarenta por ciento de la producción de aceite tenga menos de grado y medio de acidez. Si os lo proponéis estamos seguros de que podéis conseguirlo. Os ayudarán las compañeras: las hermanas, las madres y las novias de los que ofrecen su vida por la libertad de la Patria y por un porvenir mejor. Más les vale a ellos el trabajo que el llanto. Trabajar por ellos es la mejor forma de recordarles y de demostrarles cariño.

¡Camaradas campesinos: emplead el arma de una buena organización del trabajo contra el fascismo invasor y los traidores!

LOS COMITARIOS DELEGADOS DE GUERRA DEL FRENTE SUR

LO QUE TRAE EL MUNDO

Una condena que es toda una vida

(De «The American Spectator», de N. York)

No hace mucho presentose ante la Legislatura de Alabama una apelación en contra de una condena de 75 años de prisión. El apelante era el negro Haywood Patterson que ya había pasado seis años detrás de las rejas a consecuencia de un disturbio ocurrido en un tren de carga en Marzo de 1931. Acusado de asalto criminal a dos muchachas blancas, que también iban en el tren, Patterson fué arrestado junto con otros ocho negros.

El incidente dió lugar a una causa célebre—el llamado «caso de Scottsboro»—del cual Patterson fué personaje central.

Acusado de crimen, este negro, pobre y analfabeto, fué condenado a la silla eléctrica. Pero las organizaciones liberales e izquierdistas comenzaron a hacer campaña en su favor. El caso se hizo perenne en las Cortes de Alabama. Tres veces fué juzgado Patterson y sentenciado a morir. Dos veces su caso llegó a la Suprema Corte de los Estados Unidos y se dispusieron nuevos juicios. Por cuarta vez el joven se presentó ante el tribunal, pero en esta oportunidad se le condenó a setenta y cinco años de prisión.

Vuelven al mundo con «caras nuevas»

Por Marian Murray («The American Mercury», de N. York)

La cirugía plástica es un factor preponderante en la vida de los detenidos en la cárcel de Connecticut en Weathersfield. Saben estos ex-prisioneros que al salir del encierro podrán «mostrar una nueva cara» al Mundo, en el sentido literal de la frase. La psicología popular cree ver en un rostro antiestético la señal de una moral equívoca o de depravación.

«No puedo esperar nada» dice el poseedor de unas facciones irregulares. «Parezco un criminal y todos creen que soy. Si tuviera la apariencia de una persona honrada, tal vez pudiera conseguir un empleo. Tal como soy, más me valiera pegarme un tiro».

Cuando un individuo entra en la cárcel se le examina detenidamente. Los defectos físicos que padecía desde su nacimiento le son eliminados. Se le enderezan las piernas, los pies y manos defectuosos son puestos en condiciones de prestar utilidad nuevamente, y las cicatrices desaparecen por medio de hábiles injerios de piel sana.

Muchos de los reclusos al salir de la cárcel con su «cara nueva», han observado también una «vida nueva» y no han sido reconocidos por sus amistades antiguas. Pero la policía siempre guarda contacto con ellos por medio de fotografías tomadas antes y después de la operación estética, y enviando informes a las oficinas de identificación para el consiguiente control. En menor escala la misma reconstrucción física se lleva a cabo en Ching-Ching y San Quintín.

Un gas guerrero que vuelve verde

(De «Magyarország» de Budapest)

El mayor A. S. Hooper de regreso a Europa, después de una larga estancia en Mongolia, acaba de hacer interesantes declaraciones a los representantes de la Prensa.

«Hace algunos meses, cuando las tropas japonesas efectuaron un ataque contra ciertas regiones, fronterizas a la Mongolia, los mongoles se defendieron con aviones y gases de procedencia rusa».

«La propiedad de esos gases es que no matan pero embotan el cerebro de los individuos durante varios días».

Además, tiene el poder de dar a la piel un color verde.

Actualmente, las operaciones militares han cesado en Manchuria, pero el Estado Mayor japonés no se atreve a enviar a su país a esos soldados que se han vuelto verdes de temor, a que siembren el pánico en la población y determinen una ola de «pacifismo irracional».

Se trabaja más bajo el fascismo

(De «The Observer», de Londres)

La «alegría» de trabajar bajo el régimen fascista aparece demostrada por los últimos resultados obtenidos respecto a las horas de trabajo en Alemania.

En 1932, el término medio de las horas de trabajo era de 6.92; en 1936, de 7.59. Las estadísticas oficiales establecen que como hay una cantidad menor de tiempo en ciertas industrias, particularmente la textil, debido a la escasez de

materias primas, «se sigue que en otras industrias el término medio de las horas debe exceder a 8. Este es el caso de las industrias de la construcción, y los armamentos».

De modo que a pesar del límite de ocho horas hay una excepción para la industria de los armamentos, la cual es una parte necesaria de la vida económica bajo el fascismo.

Niño monstruoso de cuatro años

(De «Cumhuriyet», de Estambul)

Una criatura de cuatro años pesa nada menos que sesenta y cinco kilos. Vive en Siverek, Anatolia del Sur.

Ramasan es el nombre de ese fenómeno que posee formas capaces de hacer palidecer de envidia a muchas bellidades, y engorda cada día más. Su padre es un hombre muy pobre y desde el nacimiento de este niño, muy desdichado también: Le resulta difícil ganar el dinero necesario para el alimento de esa enorme boca; porque Ramasan—a pesar de su nombre que implica el ayuno—come como cuatro y bebe de firme.

Pielas Rojas, nuevos ricos

(De «Young América», de Nueva York)

Enis Wilson, indio cien por ciento de la tribu Greek, acaba de morir dejando a sus herederos 1.270.000 dólares en distintos valores y una propiedad estimada en 80.000 dólares. El difunto pertenecía a una tribu de pieles rojas que no contaba más que con 35 miembros cuando se descubrió en sus tierras un inmenso yacimiento petrolífero. Los Greeks, ahora ricos, vivirán rodeados de lujos.

La imparcialidad bien entendida

(De «Vendredi», de París)

Los accionistas de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya, celebraron hace poco su asamblea general.

Esta sociedad muy importante, tiene sus intereses españoles repartidos casi igualmente entre los franquistas y los gubernamentales.

«Es una situación delicada—explicó el Presidente—y les pido que no planteen cuestiones demasiadas indiscretas, susceptibles de perjudicar a nuestro personal que permanece en España».

Fué pues, bajo el signo de una perfecta imparcialidad que los accionistas reeligieron entre otros administradores a los señores Alvaro Figueroa y Torres, Conde de Romanones, y Gonzalo Figueroa y O'Neil, Marqués de Villamejor.





«La U. G. T. y la C. N. T. reconocen los grandes progresos conseguidos en la formación del Ejército Popular, en] su combatividad y en el perfeccionamiento técnico de sus mandos, y están decididas a fortalecer todos los resortes que faciliten la creación de un Ejército Regular eficiente que sea la garantía del triunfo en la guerra y en todas las contingencias bélicas exteriores que pudieran derivarse de ese triunfo».



Del programa de unidad de acción
C. N. T. - U. G. T.

C.
N.
T.



U.
G.
T.

¡Milicias de Julio! En ellas se formaron las condiciones que hoy han cristalizado en la Alianza Obrera C. N. T. - U. G. T. Luchando en sus heroicas filas, los hombres relegaron toda diferenciación ideológica para aplastar al enemigo.

Hoy, que como recompensa al fervor abnegado de nuestros combatientes y ante la perentoria necesidad de ganar la guerra se han abrazado las dos potentes Organizaciones sindicales, reproducimos uno de los momentos de la actuación de nuestros milicianos en los días de Julio.



5 OPINIONES DE LA PRENSA ANTIFASCISTA SOBRE LA GUERRA



«Estamos de nuevo ante jornadas extremadamente duras, para las que ya no sirven el razonamiento ni la palabra. Son esas jornadas, tan parecidas a las de Noviembre, que reclamaban hechos tajantes y que nos situaron a todos de cara ante el deber. Es la hora de la acción, pero de una acción decidida y urgente que no necesite de justificaciones y menos de preámbulos. Hemos dado en decir que los ejércitos invasores y los mercenarios de Franco tienen prisa para sus planes e iniciativas, y ese argumento nos ha servido para exigir una resistencia denodada. No es sólo resistir lo adecuado a estas horas; a nosotros, también el antifascismo español, le corre prisa echar de su territorio a los invasores y emplearse en la reconstrucción de la economía perdida y en el encauzamiento de las energías que la guerra nos deje. No es solo resistir, aunque parezca la mejor consigna del momento. Tenemos que prepararnos para reconquistar y para vencer.»

do a estas horas; a nosotros, también el antifascismo español, le corre prisa echar de su territorio a los invasores y emplearse en la reconstrucción de la economía perdida y en el encauzamiento de las energías que la guerra nos deje. No es solo resistir, aunque parezca la mejor consigna del momento. Tenemos que prepararnos para reconquistar y para vencer.»



«La fecha está dada. Antes del 3 de Mayo quieren aplastarnos nuestros enemigos de dentro y de fuera. En que no lo consigan, aunque no avanzáramos un palmo—y ya estamos recuperando kilómetros—debe centrarse nuestro esfuerzo. Resistirles en este mes que se anuncia de feroces embestidas significa ya un claro

horizonte de victoria. Significa—significará—el derrumbamiento de todos los planes del adversario y del invasor, su descrédito, su quiebra. Italia y Alemania viven en una situación económica catastrófica. No pueden continuar dando hombres, armas y mercancías a Franco. Harán el último esfuerzo, volcarán a su favor cuanto tengan. Si se estrellan ante nuestras fuerzas—y se estrellarán—, ofrecerá peligro para ellos la retaguardia de Franco y aun la falsa solidez del régimen fascista en los países invasores.

Por esto ha reiterado el compañero Negrín la fórmula del triunfo: Resistir. Resistir es vencer. Resistiendo tendremos cuanto haga falta—ha dicho—».



«Todo el pueblo español, estrechamente unido, sin distinción de tendencias, carnets ni banderías, forma una sólida comunidad de combate y de esfuerzo, una gigantesca reserva de energía para aplastar a los traidores e invasores. Por encima de nuestra condición social, nos aglutina nuestra calidad de españoles y defensores de la República.

Acumulemos, pues, éste venero de energías en la sagrada tarea de poner en pie de combate a todos los españoles útiles para empuñar las armas, sin regatear la menor aportación que pueda acelerar su puesta en práctica:

¡Ayuda ardiente, entusiasta y tenaz, de todos los sectores encuadrados en el Frente Popular para movilizar a los cien mil combatientes de la resistencia y de la victoria!»



«No somos ni tan tontos que no comprendamos toda la gravedad de la situación ni tan insensatos que pretendamos engañar a nadie pintándola con caracteres de excesivo optimismo. Pero, admitiendo la realidad tal cual es, sin dejarnos arrastrar por nerviosismos de ningún género, hemos de afirmar hoy, como ayer y como todos los

días, desde que comenzó la lucha, que podemos, debemos y tenemos que vencer. La seguridad de nuestras palabras pueden sorprender a los cobardes y a los vacilantes. Vaya por adelantado que no han sido escritas para ellos. Los que desde el mismo 19 de julio no han cesado de lloriquear, los que se complacen en pintarnos las cosas con tinte más negro, pretendiendo inútilmente justificar su terror pánico, éstos, aliados conscientes o inconsciente del fascismo, son siempre un estorbo y una rémora que celebraríamos ver alejarse definitivamente de nuestro lado. Escribimos para hombres, para trabajadores antifascistas, para los que no se asustaron ni ante la empresa que parecía irrealizable de asaltar los cuarteles sublevados, ni ante la gesta magnífica de la defensa de Madrid, que juzgaban imposible los excesivamente prudentes.»



«Jefes y Oficiales. Sois el mando del Ejército de España, sacado del corazón valeroso de un pueblo unánime en el deseo de conservar su independencia. El deber vuestro, como jefes que habéis salido de las entrañas de la España auténtica, alzada en armas contra la invasión de Italia y Alemania, es: mantener más firme y

robusta que nunca la disciplina del Ejército Popular. Mantener más firme y grande que nunca la moral imbatible de confianza en los destinos victoriosos de la patria. Mostrar con vuestro principal ejemplo, en las horas más graves, vuestro concepto del honor militar que el pueblo exige de vosotros. Cumplir severamente las órdenes del mando: no abandonar, bajo ningún concepto, ninguna posición sin la orden previa y suprema. Poner en práctica todas las medidas que faciliten la defensa de cada metro de territorio español.

El ejemplo del mando debe ser el que encauce la conducta del soldado.»

PENSAMIENTOS



Si los hombres no tuvieran barriga, todos los problemas estarían resueltos.

Todos los problemas sociales, por interesantes que sean, pueden reducirse a una cuestión de estómago.

Habrán guerras mientras el hombre no tenga cabeza.

Los pueblos no vivirán en anarquía mientras estén constituidos por bestias.

El hombre más filósofo es aquél que, trabajando menos que nadie, vive más a gusto que todo el mundo.

Un hombre llega a escritor por el mismo camino que una mujer llega a tanguista.

¿Qué hombre, por casto que sea, no ha soñado alguna vez con tener un gallinero de mujeres?

Un hombre se convierte en poeta por el mismo motivo que un canario sin hembra canta en la jaula.

El hambre es unificadora. Hace sentir a todos los hombres un solo ideal: comer.

El arte es una manifestación de la lujuria.

La Música es el lenguaje del corazón. La Filosofía es el lenguaje del cerebro.

Un hombre que siempre se halla pensativo, llega a filósofo si antes no se suicida.

El hombre que quiera hacer algo grande, ha de empezar por creerse un gran hombre.

El talento es hijo de la perseverancia, del estudio y del aislamiento.

No conoce a las mujeres el que sólo ha amado a una mujer.

Los tiranos existen porque los pueblos los crean.

¿Es Dios el que ha inventado al Hombre, o es el Hombre el que ha inventado a Dios?

Para transformar la sociedad, ¿qué hay que transformar antes: la sociedad o el individuo?

¿Amamos porque hay necesidad de amar, o amamos porque hay mujeres?

Hay una gran verdad: la muerte. Y una gran mentira: la verdad.

Pienso, porque sufro. Lloro, porque amo. Y canto, porque sueño.

Cuando como, soy una bestia. Cuando amo, soy un ángel. Cuando pienso, soy un sabio. El hombre, pues, es todo eso: bestia, sabio y ángel.

El hombre trabaja aún, porque todavía no ha encontrado la fórmula de poder vivir sin trabajar.

Sólo existe un ideal: vivir. Y una sola aspiración: comer.

Todo lo demás son mentiras que buscan esas dos verdades.

Si quieres tener una pesadilla, cástate.

G A B A Y

En la guerra hay victorias y pérdidas. En ella todo está supeditado a la constante fluctuación bélica. Lo interesante es que jamás, por duro e inesperado que sea un hecho, seamos dominados por el pesimismo y un criterio vacilante de las circunstancias.

Solamente los derrotistas se sienten con frecuencia pesimistas. La guerra está supeditada a la victoria y a la pérdida. Si queremos vencer, debemos analizar técnicamente las causas que determinan un contratiempo. Los Comisarios de Guerra deben utilizar lo mismo la adversidad que la fortuna, para estimular la conciencia de clase de los combatientes y romper todo escepticismo que predisponga al fracaso.

Ganaremos la guerra, camaradas. Con energía y heroísmo. Sin dominarnos por un sentido derrotista y luchando porque la retaguardia cumpla con su deber, lograremos derrotar a los ejércitos de Franco.

LA OFENSIVA

OBSTÁCULOS QUE PUEDE ENCONTRAR LA INFANTERÍA ::

Al combate a corta distancia de la infantería (ataque) precede el avance de ésta, con objeto de aproximarse inadvertidamente y sin bajas al enemigo, para exterminarlo en un combate cuerpo a cuerpo.

Sin embargo, el enemigo que se defiende procurará descubrir a nuestra infantería lo antes posible, colocando en su camino el mayor número de obstáculos, para obligarle a perder el tiempo en vencerlos e infligirles bajas en muertos y heridos.

Los comandantes de los batallones adoptarán todas las providencias necesarias para llevar sus tropas, por accesos ocultos, lo más cerca posible al punto más avanzado de las líneas enemigas.

No obstante, en un terreno abierto, el enemigo puede obligar al batallón a desplegarse a una distancia considerable del punto más avanzado de las posiciones.

Los grupos de ametralladoras pesadas pueden iniciar su fuego, desde posiciones protegidas, a una distancia de 300 metros. Desde los 1.200-1.500 metros el enemigo puede abrir fuego de ametralladoras, emplazadas en posiciones abiertas, aunque bien disimuladas, que hasta aquel momento no hostilizaban a la infantería atacante. Desde los 800 metros, la infantería atacante entra en la zona de fuego de los fusiles ametralladores, fusiles, lanzagranadas y ametralladoras destinadas a hacer fuego de flanco (enfilando a la infantería que avanza.)

Las alambradas constituyen el segundo obstáculo que el enemigo puede utilizar en gran escala, para detener y paralizar los avances de los pelotones bajo el fuego de ametralladoras y fusiles de la defensa.

Las barreras químicas de substancias venenosas persistentes pueden constituir el tercer obstáculo. Lo más probable es el uso de substancias químicas persistentes en los barrancos, matorrales y bosquecillos que no pueden ser defendidos por el fuego.

La artillería constituye el cuarto obstáculo, pudiendo ya desde 9-10 y aún más kilómetros, especialmente 3 kilómetros, hacer fuego, ya sea para castigar a la infantería, obligándola a desmembrarse y retardar su avance, ya sea para crear una barrera de fuego que detenga totalmente la ofensiva.

Los tanques constituyen el quinto obstáculo. Surgiendo repentinamente de su abrigo, los tanques pueden emprender el contraataque de la infantería que avanza y, al encontrarse ésta mal preparada, derrotarla.

El avance de la infantería, venciendo todos los obstáculos enumerados, es lo que se llama ofensiva.

Las obligaciones del tirador y del ametrallador en la ofensiva

El objetivo principal de los pelotones de tiradores que avanzan es llegar lo más rápidamente posible hasta el enemigo, para atacarlos a bayonetazos y con granadas.

El objetivo principal del ametrallador con ametralladora pesada, es asegurar con su fuego el avan-

ce de los pelotones de tiradores y causar al enemigo el mayor número de bajas.

Para la resolución de estos problemas, los tiradores y ametralladores deben:

1) Estudiar el terreno por donde se habrá de avanzar y puntualizar el itinerario de la marcha proyectada.

2) Trazar los lugares, desde los cuales es más conveniente hacer fuego, y los caminos para el traslado de uno a otro.

3) Adoptar la resolución acerca del orden del traslado, dedicando especial atención al aprovechamiento del terreno al pasar de un lugar a otro.

4) Aprovechar los momentos de intensificación del fuego de su artillería y ametralladoras para avanzar rápidamente.

5) Cuidar que la ametralladora y el fusil no se ensucien de tierra o barro, especialmente cuando se tiendan directamente en tierra o al arrastrarse por el suelo.

6) En todas las circunstancias, incluso durante las paradas para descansar, observar el campo de batalla. Tomar nota de todos los lugares donde se notó la presencia del enemigo; atacar estos lugares con tiros certeros, al aproximarse al enemigo a la distancia de alcance efectivo del fuego de su arma. Al descubrir algunos blancos importantes (un observador, una ametralladora) del enemigo, comunicarlo al comandante del pelotón.

7) Atender las indicaciones y señales del pelotón y la acción de los vecinos, para recibir oportunamente las órdenes del primero y estar listo a prestar ayuda a los segundos.

8) En las paradas para el descanso no sacar la cabeza, fusil, y, especialmente, la ametralladora de abrigo. Al aproximarse a la línea de fuego, no saltar de pronto al montículo, sino tenderse, al principio en el abrigo, y de allí, procurando no descubrirse, trasladarse poco a poco al lugar cómodo para la observación o para hacer fuego. No hacer fuego mientras no exista la menor posibilidad de avanzar sin él.

9) Saber asegurar el avance, aún a pesar del fuego enemigo mediante el fuego certero de su arma.

10) Observar incesantemente los resultados del fuego y hacerles las rectificaciones necesarias.

11) Procurar disminuir el gasto de municiones y hacer fuego, apuntando tranquila y exactamente, con el fin de que cada bala disparada, cada ráfaga de las ametralladoras, dé en el blanco.

12) Saber vencer toda clase de obstáculos, dedicando especial atención al vencimiento inteligente de las zonas infectadas con substancias venenosas persistentes, del fuego de barrera de artillería y ametralladoras pesadas y de las alambradas.

13) Saber avanzar conjuntamente con los tanques, y aprovechar la ayuda de éstos para vencer los obstáculos.

14) Saber avanzar en medio del humo y de noche, sin apartarse de la dirección indicada.

Como deben aprovechar el terreno y el enmascaramiento las secciones de tiradores y ametralladores, para reducir las bajas en la ofensiva

La ofensiva del pelotón, bajo el intenso fuego enemigo, se realiza por saltos de una posición de fuego a otra. Carece de objeto elegir una nueva posición de fuego que esté a una distancia de la anterior, inferior al término de la que mide hasta el enemigo.

Estos saltos, en la mayoría de los casos, los realiza la sección por pelotones. Al tiempo que un pelotón se traslada a la nueva posición, los demás quédanse en sus posiciones de antes, hacen fuego contra el enemigo descubierto o están pronto para apoyar con su fuego al pelotón que cambia de posición, en cuanto el enemigo lo nota y hace fuego contra él.

El mejor modo de defensa contra la vigilancia y fuego enemigos, durante el cambio de posiciones, es: un aprovechamiento hábil del terreno, las formaciones de batalla del pelotón correspondientes al carácter del terreno, y la distancia hasta las posiciones del enemigo; un enmascaramiento cuidadoso, tanto durante el movimiento, como especialmente, durante las paradas.

Aprovechar hábilmente el terreno durante el traslado del combatiente, significa hallar los accesos a las posiciones enemigas que oculten al combatiente del fuego o, siquiera, de la vigilancia enemiga; y, al moverse en terreno completamente descubierto, hallar los lugares donde podría ocultarse el fuego y observación enemigos durante las paradas de descanso.

Accesos abrigados para el combatiente que avanza a pié, serán aquellos de los cuáles él no ve el terreno que ocupa el enemigo.

Aprovechar hábilmente el terreno durante las paradas para descansar, significa elegir un lugar que suministre abrigo contra la vigilancia y el fuego enemigos. Tales abrigos pueden ser las vaguadas en las cuales el combatiente, parado o rodilla en tierra, no verá el lugar desde el cual puede esperar la vigilancia o el fuego enemigo. Pueden ser los montículos mayores de cincuenta metros de altura, tras los cuales el combatiente estará oculto.

En la posición de breve descanso, al cambiar de sitio, corriendo o arrastrándose, el combatiente debe estar colocado de manera que se oculte a la vista y fuego enemigo.

Ejemplo: El combatiente, durante la ofensiva, recibe orden de avanzar a la posición de fuego siguiente, distante 150 pasos hacia adelante. Calcula que la distancia de 150 pasos la recorrerá en cinco etapas, con tres paradas para descansar. Previamente, elige los lugares para las paradas: un embudo de proyectiles a 40 pasos, el foso a los 75, y más allá en un montículo. Habiendo llegado al embudo, el combatiente se mete allí y oculta el fusil y la cabeza. Prosigue del mismo modo, llega a la línea de fuego, ocupa la posición y abre fuego.

Otro combatiente recibe el mismo encargo y aprieta a correr sin hacer paradas; a los 50 pasos recorridos es herido. No podía esperarse otra cosa, ya que durante el tiempo empleado en recorrer esta distancia el enemigo ha podido prepararse y disparar.

Un tercer combatiente, al recibir igual misión, resuelve recorrerlo con descansos, pero sin previo

cálculo de paradas. Cuando lleva recorridos 30 pasos se detiene, para respirar, en lugar abierto, y a los diez segundos es herido.

En la elección de lugares para descanso es necesario evitar paradas próximas a objetos que se perciban claramente, pues facilitan al enemigo el descubrimiento y la indicación de los blancos; no se puede hacer parada en lugares abiertos, en las vertientes fronterizas al enemigo y, especialmente, deben evitarse los puntos donde los combatientes que llegaron antes fueron ya atacados y sufrieron bajas.

Aprovechar hábilmente el terreno durante el fuego y la observación del enemigo, significa elegir para el tiro un lugar donde el enemigo no espera la aparición del tirador, y significa, también, situarse de modo que la figura se haga visible lo menos posible en el montículo o en cualquier otro abrigo.

Aprovechar el color del terreno para adaptarse a él, significa evitar el contacto entre el color de su traje y el del terreno.

El combatiente vestido de caqui y que eligió para su marcha un campo cosechado, se adapta al color del terreno.

El combatiente vestido de blanco y que avanza por la nieve, también procede debidamente, pero el combatiente que lleva traje blanco y se traslada o se detiene en un campo verde o sobre el fondo de un bosque verde, no solo no se oculta, sino que, al contrario, se descubre más.

El combatiente en traje negro debe elegir, para situarse o trasladarse, un campo arado.

En terreno multicolor y manchado, la vigilancia del enemigo se dificulta; adaptarse a este terreno es más fácil.

En terreno de un solo color la observación del enemigo se facilita; adaptarse a este terreno es más fácil. Es necesario dedicar especial atención para disimular la cabeza, la espalda y los hombros de los combatientes.

Se puede aumentar la adaptación del combatiente al color del terreno con el uso del disfraz.

El objetivo del enmascaramiento en la ofensiva, como en la defensa, consiste en ocultar al combatiente que se traslada de la vista del enemigo. Esto se consigue con el uso de las redes de disfraz, ramas, hierbas entrelazadas, o con el uso de otros métodos que hacen al combatiente poco visible (a la gorra, traje, calzado y equipo se fijan haces de hierba, al moverse por ésta, o ramas, al moverse por un matorral, etc.)

Es sumamente inhábil que los combatientes pasen por la cima de alguna elevación, donde las siluetas se realzan nítidamente sobre el fondo claro del cielo; tan inhábil como la marcha sobre el fondo de flores blancas en traje color caqui o enmascarado con hierba verde.

Para aumentar las cualidades defensivas del terreno, en la ofensiva, se debe usar con frecuencia la pala. Hallándose en un abrigo, a la espera del cambio de lugar, cada tirador, aprovechando la pala, en breve lapso de tiempo puede convertir el refugio destinado a ocultarlo del enemigo en un abrigo contra las balas. En lugar descubierto y bajo el fuego enemigo no se recomienda atrincherarse, excepto en el caso de que el pelotón o el combatiente tropiecen súbitamente con alguna alambrada. En este caso, los combatientes detenidos, haciendo uso de la pala construyen rápidamente una trinchera para el tiro en posición tendida.

NUESTRAS AMETRALLADORAS



▼ El lenguaje del hierro ▼

REPIQUETEÁ la ametralladora...
Y en su repiqueteo, fundamentalmente leal, asegura el triunfo.

Hierro en la ametralladora y en las manos que la manejan.

Ella tiene un alma y un corazón.

Dispara contra los invasores. Castiga la traición con racimos de balas.

Y caen los enemigos uno tras otro.

La ametralladora nuestra es antifascista de siempre.

Su lenguaje claro y concreto habla de libertades.

La ametralladora nuestra se fundió así, en crisoles de Libertad.

Ama y siente.

Sufre y goza.

Nuestra ametralladora sabe de romanticismo. A veces, el olor de la pólvora se confunde con el de las flores. Cada proyectil en un compendio de seguridad. Venga a nuestros muertos heroicos. Sobre la tierra enrojecida con sangre hermana, lanza el reto. Las ametralladoras enemigas asesinan, las nuestras reivindicán.

En su lineación, en su brillo, en su pulimento, nuestra ametralladora se encuentra a sí misma. Defiende la causa con anhelos de madre. Guarda la vida del hijo, exponiendo la suya.

Pero nuestra ametralladora es inmortal. Proviene de los dioses. Carece de edad. Ignora el tiempo. Eterniza su juventud.

Ya en la fábrica, aun antes de ser montada, tuvo estremecimientos humanos de antifascismo. Respiraba con su pulmón de hierro, latía con sus pulsos de hierro, adivinaba con su penetración de hierro.

Y salió al campo de batalla luego de «peinarse» a orilla de cualquier arroyo, por el camino lleno de pedregales y desviaciones.

Un soldado quitóla el polvo del camino. Otro, la engrasó. La cuidó otro solícitamente. Y un cuarto mantuvo su carga. La trataron como quien es, como una ametralladora que padece con lo evitable y que con el pueblo se regocija y mueve.

Preguntad a nuestras ametralladoras por qué luchan. Ninguna responderá con un necio «no sé». Conocen el fin a que fueron destinadas. Alineadas en perfectos cuadros defensivos, brillan al sol como caparazones impenetrables. Su personalidad no se confunde con ninguna. Sólo las nuestras poseen una arquitectura característica, un perfil único que las define.

Hasta en su mecanismo trasciende la solidez de su ideología proletaria. Interpretan la razón del proletariado y aceptan la responsabilidad de su cometido glorioso con todas las consecuencias.

Infatigables y revolucionarias, no se rendirán nunca. Viven y luchan por y para la Revolución. Lo

dicen sus disparos y lo atestiguan sus dispositivos.. Trabajan en íntima colaboración con el antifascismo. Son la esperanza del presente y la garantía del porvenir.

Cuando las vemos enfundadas sobre los camiones militares de transporte, las adivinamos impacientes por actuar. Ya en los frentes, dispuestas con esa maravillosa simetría táctico-estratégica que acusa un principio estético muy de acuerdo con el arte, adquieren fisonomía especial, nuestra fisonomía móvil y vibrátil. Y en el temblor—temblor de sér palpitante—que acompaña a su repiqueteo, la armazón férrea recuerda los estremecimientos de un gran cariño...

Si. Nuestra ametralladora expone al mundo indiferente su temperamento de raigambre justiciera. No mata por matar, como las otras; mata porque la agredieron, porque la amenazaron. Bien entienden nuestros soldados su lenguaje, que es todo un idioma manumisor. Y así se explica la escena del combatiente abrazado a la ametralladora, escuchando sus frases de energía, mientras él la quita el polvo, la engrasa, la cuida, la tiende, la mima y habla también con ella de espléndidos futuros..

●●●

Nuestra victoria presupone el esfuerzo de todos los hombres enmarcados en una disciplina cuya exacta interpretación les conduzca a la victoria. Esta disciplina ha de tener su base en el convencimiento que implica saber que para vencer a las fuerzas regulares que el fascismo internacional envía contra nosotros se precisa oponerles una fuerte cohesión combativa.

Disciplina, claro está, que se ajuste al contenido de nuestra lucha y que sin incurrir en negligencia ni irresponsabilidad sepa predisponer nuestro ánimo para salir victoriosos de las empresas más importantes.

▼▼▼

Romance de la

Los caballos negros son.
Las herraduras son negras.
Sobre las capas relucen
manchas de tinta y de cera.
Tienen, por eso no lloran,
de plomo las calaveras.
Con el alma de charol
vienen por la carretera.
Jorobados y nocturnos,
por donde animan ordenan
silencios de goma oscura
y miedos de fina arena.
Pasan si quieren pasar,
y ocultan en la cabeza
una vaga asironomía
de pistolas inconcretas.

¡Oh ciudad de los gitanos!
En las esquinas, banderas.
La luna y la calabaza
con las guindas en conservas
¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quien te vió y no te recuerda?
Ciudad de dolor y almizcle,
con las torres de canela.
Cuando llegaba la noche
noche, que noche nochera,
los gitanos en sus fraguas
forjaban soles y flechas.
Un caballo mal herido
llamaba a todas las puertas.

Gallos de vidrio cantaban
por Jerez de la Frontera.
El viento meche desmido
la esquina de la sorpresa,
en la noche platinoche
noche, que noche nochera.

La Virgen y San José
perdieron sus castañuelas,
y buscan a los gitanos
para ver si las encuentran.
La virgen viene vestida
con un fraje de al-aldesa
de papel de chocolate
con los collares de almendras.
San José muebe los brazos
bajo una capa de seda.
Detrás va Pedro Domecq
con tres sultanes de Persia.
La media luna soñaba
un éxtasis de cigüeña.
Estandartes y faroles
invaden las azoteas.
Por los espejos saltizan
bailarinas sin caderas.
Agua y sombra, sombra y agua
por Jerez de la Frontera

¡Oh ciudad de los gitanos!
En las esquinas, banderas.
Apaga tus verdes luces
que viene la benemérita.



Guardia Civil

La ciudad, libre de miedo,
multiplicaba sus puertas.
Cuarenta guardias civiles
entran a saco por ellas.
Los relojes se pararon,
y el coñac de las botellas
se disfragó de noviembre
para no infundir sospechas.

Un vuelo de gritos largos
se levantó en las velas.
Los sables cortan las brisas
que los cascos atropellan.
Por las calles de penumbra
huyen las gitanas viejas.
con los caballos dormidos
y las orzas de moneda.
Por las calles empuinadas
suben las capas siniestras,
dejando detrás fugaces
remolinos de tijeras.

En el Portal de Belen
los gitanos se congregan.
San José, lleno de heridas,
amortaja a una doncella.
Tercos fusiles agudos
por toda la noche suenan.
La Virgen cura a los niños

con satinilla de estrella.
Pero la Guardia Civil
avanza sembrando hogueras
donde joven y desnuda
la imaginación se quema.
Rosa la de los Camborios
gime sentada en su puerta
con sus dos pechos cortados
puestos en una bandeja.
Y otras muchachas corrian,
perseguidas por sus trenzas,
en un aire donde estallan
rosas de pólvora negra.
Cuando todos los tejados
eran surcos en la tierra,
el alba mecía sus hombros
en largo perfil de piedra.

¡Oh ciudad de los gitanos!
La Guardia Civil se aleja
por un túnel de silencio
mientras las llamas te cercan.

¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quien te vió y no te recuerda?
Que te busquen en mi frente.
Juego de luz y de arena.

FEDERICO GARCIA LORCA

¡Oh ciudad de los gitanos!
En las esquinas, banderas.
Apaga tus verdes luces
que viene la benemérita.
¿Quien te vió y no te recuerda?
Dejadla lejos del mar
sin peñes para sus crenchas.

Avanzan de dos en fondo
a la ciudad de la fiesta.
Un rumor de siemprenias
invade las caritucheras.
Avanzan de dos en fondo.
Doble nocturno de tela.
El cielo, se les antoja,
una vitrina de espuelas.

La capacidad constructiva del proletariado español



— por J. RUEDA ORTIZ —

"Es tan grande el pueblo español, que todavía no ha dado un hombre que pueda llamarse su líder."
Palabras del revolucionario mejicano Alfonso González Cháves, en un periódico madrileño.



Se va generalizando la idea de que todo ha de ir acomodándose a los moldes viejos. Quienes de tal guisa piensan mantienen un juicio paupérrimo de la Revolución española. Lo que aquí ocurre no es un simple accidente político que en un momento concitó las pasiones, desató la ira y provocó la más terrible masacre que conocieron los siglos en pueblos que presumen de civilizados.

Afirmemos una vez más que España vive una Revolución, una conmoción tan profunda, que da lugar a crear una nueva organización social en instantes en que los dos poderes supremos: Capital y Trabajo—Poder y Libertad—llevan a lo agresivo su querrela histórica en busca de una salida al caos económico y político que les tiene aprisionados. Si ello se quisiera asentar sobre fundamentos históricos, que los tiene, habríamos de mencionar necesariamente el proceso político-social de los últimos años relacionándolo con ese reflejo manumisor que llega a las filas del proletariado español, de parte del de todo el Orbe. Podemos prescindir de tal comentario. Valga tan sólo justificar que la concepción moral de la nueva sociedad de productores la asentaron los teóricos del socialismo del siglo pasado sobre tres etapas de obligado curso: pre-revolución, período activo de la misma y post-revolucionario.

Lo que gesta la idiostenia; las inquietudes que motivan la necesidad de precipitar el cambio social, son accidentes que van pulsando, de un lado, la capacidad política y los instintos reaccionarios de los detentadores de la riqueza, negándose a facilitar el curso del Progreso que incorpora nuevas fórmulas de convivencia a la marcha de los pueblos; de otra parte, la intuición revolucionaria de los que sufren ese yerro, del proletariado. Las oscilaciones políticas del Estado, brazo ejecutor del imperio capitalista, hasta el 19 de Julio, fueron bastante claras para descubrir lo primero y siluetar lo segundo.

Frente al primer dilema

He ahí el problema en toda su agudeza: los trabajadores españoles han de salvar una situación de hechos cuyo conocimiento es imperfecto.

El instinto comienza a obrar.

La improvisación generalpone al descubierto una mayúscula cantera de enseñanzas. Todo lo concebido teóricamente antes de Julio no servía para nada. Los instrumentos de defensa y ordenación política

y económica toman en cada comarca, en cada pueblo de los enclavados en la zona liberada, un matiz propio, singular.

El proletariado respondía brillantemente al emplazamiento que la historia le hacía. Solo, sin genios políticos, ni mesías redentores, ni pastores, ni caudillo. Solo, completamente solo, para que su gesta fuera más pura, para que su parto experimental tuviese los mayores reflejos de una epopeya histórica.

...En lo político

La primera exigencia se le planteaba en el terreno político.

Había que salvar el aspecto exterior de la guerra. Hacer que los países llamados democráticos no se volcaran sobre España so pretexto de un caos político, y por ende en ayuda de los facciosos, apoyando así a los capitalistas. Y el pueblo, que supo unir su esfuerzo para triunfar sobre el enemigo común en la calle, supo unirse en todas partes para seguir luchando y venciendo. Las organizaciones antifascistas fueron deponiendo transigentemente de sus principios lo que pudiera dificultar la entente. Y el obstáculo se fué salvando con un órgano ejecutivo del Poder en el cual todas las fuerzas antifascistas gozan de una representación.

La guerra fué presentando en sus diversos períodos necesidades de orientación política distintas. Las mismas que se fueron produciendo hasta llegar a nuestros días sin naufragar, si bien manteniendo en pie formas que chocan con las aspiraciones de los sectores de avanzada.

...En lo económico

Inmediato al problema anterior se nos planteó el dilema económico.

Los productores, en posición de la riqueza y de las riendas del trabajo, han de salvar la situación: una ruina económica que asombra. Jamás como en ese momento había de ser más renditivo el esfuerzo humano colectivo: suplir los brazos de los que hubieron de empuñar las armas y soportar el peso terrible de la guerra, no era tarea fácil. Sin embargo, los días fueron pasando y la capacidad económica del pueblo fué dando de sí; ora colectivizando lugares de trabajo, ora ensayando sistemas de socialización, ora fijando las líneas de la nueva administración económica.

Pero si en ese aspecto se superó buscando el sistema, rompiendo escollos, destruyendo defectos, donde dió de sí lo que de él era esperado es en la búsqueda de otras fuentes de riqueza común. Inventó, descubrió, analizó y pudo llegar a conclusiones maravillosas en todos los sentidos; organizó una potente industria de guerra que ha sido la sorpresa de propios y extraños; halló el medio de reemplazar

Las horas de la guerra actúan de estimulante para los hombres que en la misma defienden la Justicia, la Razón y la Libertad frente a la Tiranía. Por ello tenemos fé en la serenidad, el heroísmo y la decisión de nuestros combatientes. Los pueblos son grandes y superan todos los obstáculos cuando al destruir dioses y mitos, despliegan triunfalmente la bandera de la liberación. La U. R. S. S. al romper el mito del «pope» dirigió sus ansias hacia la construcción socialista de la Rusia nueva. Nosotros también haremos de España, libre e independiente, una nueva parte del Mundo.

Si en la gesta heroica de 1789 la Francia revolucionaria, supo vencer a la reacción europea gracias al contenido transformador de su lucha y al genio organizador de Lázaro Carnot, nosotros también, en pleno siglo XX sabremos destrozarnos al fascismo internacional conjurado contra el sentido liberal y democrático de los pueblos.

Para esto es necesario que estrechemos fuertemente nuestros brazos y fusionemos nuestros sentimientos de libertad. Terminemos con toda disensión que ataque nuestra resistencia moral y material. Aglutinemos bien nuestros esfuerzos y hagamos del ritmo de la guerra el factor que acelere nuestra victoria. Vanguardia y retaguardia fuertemente cohesionadas, exterminando, al traidor y aumentando los gráficos de producción.

Que sean nuestros compañeros que permanezcan en retaguardia dignos de nuestra lucha. Esto es lo que reclamamos los hombres que estamos en las trincheras. Que incendien los calendarios burgueses porque hace muchos meses que por los parapetos no pasan domingos ni festividades...

Producir más y mejor. Exterminar a la «quinta columna». Reforzar la Alianza de los sectores antifascistas.

Esto es lo que reclamamos los combatientes. Hechos y no palabras.

productos de importación forzosa y tradicional, y actualmente tiene en perspectiva proyectos loables y de un valor inmenso.

...En lo social

En lo que a lo social se refiere no ha tenido el proletariado idénticas garantías que obtuvo en otros planos, aunque la sangre derramada por defender esta especie de conquistas haya superado en valor a las concesiones que mantiene.

Lo particular de nuestra Revolución, lo que mayor fisonomía le da, estriba precisamente en el aspecto social. El proletariado ha dado muestras de ser fecundamente intuitivo, de saber orientar por los cauces sociales sus destinos, pero los que se aterran al pensar en una rápida y posible superación de sistema político se obstinan en reconocer el alcance de esta conmoción. Claro que ello no impide apreciar estas sensaciones.

No sabemos hasta qué punto podrían separarse los avances del trilema político-económico-social. Porque si en lo primero como en lo segundo la guerra ha impuesto sacrificios no puede suponer que tal prueba se prolongue más allá del final de las hostilidades, en llegando a lo cual el avance social es una consecuencia lógica del rumbo de la Revolución.

No es posible que sean aceptadas ligeras reformas sobre aquellos problemas que nos legó el régimen derrumbado. Problemas hay que afectan al orden moral de nuestro movimiento que no admiten reformas, que hay que sanearlos y brindarles soluciones radicales, nuevas, soluciones dinámicas y en armonía con la eclosión de sentimientos que han de encauzar nuestro destino bajo la égida de una tonalidad revolucionaria.

Triunfaremos porque no hay quién estorbe

En todos los aspectos del movimiento la clase trabajadora española ha obrado de acuerdo con un criterio particular, no a impulsos reflejados del exterior. Ha recogido enseñanzas de muchas revoluciones que ya forman parte de su concepción social, no cabe duda.

* * *

La capacidad revolucionaria del proletariado español comienza ahora a dar sus frutos.

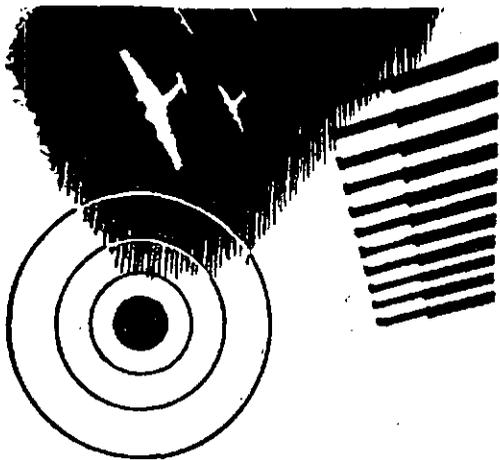
El mejicano Alfonso González Cháves ha interpretado bien el presente de nuestra gesta y lo ha comparado con motivos que surgen de la Historia, de una manera imparcial. Su pensamiento es un axioma. No hay caudillos en España. Los que por tal se hicieron pasar fracasaron apenas nacieron. Si los hubiera, esto que tanta sangre nos está costando, no podría llegar a ser una Revolución. Por eso tenemos confianza en el triunfo; porque no hay nadie que pueda ser caudillo en este pueblo que ha sabido ponerse en pie cuando sonó la hora, que pudiera llevarnos peligrosamente por los senderos de su ambición.

Ya en la ruta triunfal, caminamos a cubrir la tercera etapa.

Nuestro rumbo no se tuerce.

Los mismos acontecimientos llevan en su clara expresión ese fiel pragmatismo.

Afortunadamente para todos, el proletariado ha comenzado a ensayar la estructura social que inicia en España la Era de los Trabajadores.



Por **MANUEL PÉREZ**

EL MUNDO EN CRISIS ¿DE LA TRAGEDIA ES- PAÑOLA A LA TRANS- FORMACION SOCIAL?

(Exclusivo para NERVIO)

Europa—mejor dicho, el Mundo—se debate en una crisis profunda. Esta crisis, si el proletariado internacional tiene visión serena para hacer frente a los acontecimientos que se avecinan, puede ser fatal para el régimen capitalista.

Ejemplo vehemente de su fuerza indomable, la tienen los trabajadores del Mundo en la lucha titánica que hace año y medio sostienen sus hermanos de España frente a las hordas siniestras del fascismo internacional.

Jamás la historia humana registró un episodio tan sublime. Media España—digámoslo con orgullo—abandonada a su propia suerte por la cobardía suicida de las democracias de Europa, lucha sola, completamente sola, contra los ejércitos de Italia, Portugal y Alemania...

Las revoluciones francesas de 1.789, 1.848, y 1.871, la portuguesa de 1.910, la rusa de 1.917, y la alemana de 1.918, son pálido reflejo ante la epopeya gloriosa del proletariado español...

Europa en 1.914 y en 1.938

¡Austria! El atentado de Sarajevo, fue el pretexto para la cruel hecatombe que durante cuatro años sembró el dolor y la muerte en las tierras de Europa...

Pero el motivo de la guerra no fué el deseo de impedir el avance brutal del militarismo austro-alemán para que con su derrota triunfaran los sagrados principios de la libertad y la justicia.

Había algo fundamental para el capitalismo internacional. Los fabricantes de armas necesitaban mercados para colocar sus productos, y como para vender armas es indispensable que exista la guerra, natural es que la provocaran buscando el argumento que pudiera enloquecer a las multitudes proletarias.

Y es que, una ola de rebeldía invadía a los trabajadores del Mundo, sometidos más y más a la tiranía y a la miseria. Veinte millones de obreros sin trabajo, en doloroso calvario, se elevaban en justa imprecación contra un régimen, que en veinte siglos de dominación, no había podido solucionar los problemas humanos...

Como contraste cruel, existía el hambre porque los mercados estaban abarrotados de productos. El progreso de la maquinaria, fruto indiscutible de la inteligencia del hombre, había aumentado de tal forma la producción, que sobraban brazos

por no haber donde colocar esos mismos productos, y cómo del hambre a la desesperación hay apenas un paso, el remedio heroico para evitar la revolución era provocar la guerra.

Con ella—sacrificando a algunos millones de trabajadores—se solucionaba el problema del paro forzoso, y al mismo tiempo se retardaba por algunos años la agonía inevitable del capitalismo.

Fácil es sugerir a las multitudes... Francia que no olvidaba la derrota de 1.870, que culminó en la hecatombe de Sedan, exaltó el patriotismo de su pueblo ofreciéndole la reconquista de Alsacia Lorena, que en aquella guerra les fué arrebatada por los prusianos...

Inglaterra—dueña absoluta de lo mares—decía a su pueblo, que el imperialismo alemán, no solo le arrebataba sus mejores mercados, sino que también ponía en peligro la integridad de sus propias colonias.

Rusia, la Rusia zarista, el país del absolutismo, que organizara las grandes matanzas de 1.905 en Petrogrado, y mantenía los horribles presidios de Siberia, aliada a Francia e Inglaterra, hablaba también de libertad y de justicia, y se declaraba defensora de los pueblos esclavos.

Alemania y Austria, en pleno apogeo militar, halagaban el orgullo de sus pueblos diciéndoles, que para mantener el predominio que les correspondía en Europa, y asegurar sus derechos, era necesario destruir la alianza que habían formado sus más poderosos enemigos, Inglaterra, Rusia, y la República Francesa.

Italia, cuya alianza con Austria y Alemania era odiada por su propio pueblo, traicionó a sus aliados, y para conquistar el apoyo de las multitudes, esgrimió como argumento sus pasadas luchas con los Imperios Centrales, y la necesidad de reconquistar las provincias irredentas. Triestes y Fiume.

Y llegó la guerra...

Lucha a muerte entre la cultura y la civilización, contra el imperialismo y la barbarie,—decían los aliados—Y los trabajadores, sin visión de la realidad, se embriagaron de patriotismo empuñando unas armas que habían de desgarrar sus propias carnes remachando más aun, las cadenas de su esclovitud.

Pena es decirlo... Los socialistas, y muchos anarquistas, se dejaron arrastrar por esa ola de

EL LIBRO, COMO DESVIACIÓN SEXUAL

EXCLUSIVO PARA "NERVIO"

por ADA MARTÍ

Amo a los libros con igual pasión, con idéntica intensidad y entusiasmo, conque amaría a mis amantes, si mi temperamento y mis convicciones me exigieran o permitieran tenerlos.

No es, en modo alguno, exagerada tal afirmación. Sabido es que todo instinto puede ser, sino contenido, desviado, y nada tiene de raro esa desviación intelectual del instinto sexual. Dejemos para mejor ocasión el decidir si tal desviación es o no peligrosa, pero el hecho que exista, o haya existido, al menos, durante algún tiempo, en la mayoría de nuestros mejores artistas e intelectuales, me hace sospechar que, caso de ser pernicioso, será como el café, un «veneno lento»...

En efecto, alguno de mis amigos, escritor de reconocido talento y solvencia, me ha dicho muchas veces, hablando de los largos intervalos de tiempo transcurridos en la cárcel y de las repercusiones que tales temporaditas de forzosa abstinencia producían en su poderoso y viril organismo: «A no ser por los libros, habríame vuelto loco»...

De lo cual dedúcese la eficacia del libro—del libro interesante, desde luego—como anafrodisíaco, amortiguador o sustituto del anhelo sexual.

Es decir, y pasando al terreno de las hipótesis. La posibilidad, más o menos «posible», de eliminar o atemperar, al menos, los deseos sexuales, mediante el estudio, la lectura o el análisis de un libro predilecto. Observación que derrumba de una vez para siempre toda apariencia de virtud en el bibliómano y estudioso, abstraído en su tarea y alejado, por ello, del mundo y sus vanidades, convirtiendo la lectura y el estudio en vulgarísima «ley de la compensación». Pues que el placer es el resultado, no la forma...

Y hácenos pensar en la certeza de la asevera-

ción popular, que afirma que «poco vive quien mucho lee», y a la inversa.

Ahora bien. La semejanza existente e indubitable entre la impresión y sensaciones, físicas incluso, producidas por un libro desconocido y un amigo—que puede ser amante—, a quien nos acaban de presentar, autorizame a considerar como ciertas las palabras transcritas al principio. Que puede amarse al libro—a los libros—con la misma pasión, intensidad y entusiasmo conque amariase al amante, de tenerlo. Y más, incluso, pues que para mí, al menos, hay en el mundo más libros interesantes que amantes posibles que pudiéranme interesar.

En efecto. Nuestra impresión primera al adquirir un libro y al conocer a una persona—ya que no solamente en un hombre (sin acudir a Freud) puede para una mujer inteligente encerrarse en interés psicológico y sexual—, son casi idénticas. Ambos, libro y ser humano, equivalen en su primer contacto a una posibilidad, a una promesa.

Posibilidad y promesa que pueden fácilmente malograrse—y por regla general resulta así—al llegar al primer capítulo o a la primera conversación. Y pocas, muy pocas veces, precisa para ello arribar a la posesión, o sea el epílogo. Afortunadamente...

Por cuanto muchos libros—y muchos seres—es necesario abandonarlos antes de llegar al capítulo final. Y menos mal si, lo mismo en uno que, en otro caso, ofrecen algún encanto los intermedios...

Muchos son los libros—y los seres—que sólo resultan interesantes en los primeros capítulos. Luego hastian...

He aquí, por qué tantos libros—y tantos seres—déjanse a medio leer. En unos y otros, para conocer el final no hace falta llegar al epílogo. Y eso es lo lamentable... En unos, y en otros.

sentimentalismo hábilmente preparada por el capitalismo...

Cuatro años de barbarie. Ciudades destruidas, campos arrasados, 37 millones de vidas humanas brutalmente segadas por la horrible metralla. ¿Para qué?

Para modificar el mapa de Europa, creando nuevos Estados, que llamándose democráticos, dejaban en pie un régimen social basado en la injusticia, la tiranía, la explotación del hombre por el hombre.

Después. Las revoluciones rusa y alemana, pérdidas en su esencia porque no modificaron en el orden social la situación del proletariado. Y por último, el triunfo del fascismo—consecuencia lógica de la guerra—en Italia, Portugal, Chile, Perú, Grecia, Cuba y Alemania.

Han pasado 24 años

Volvemos a la misma situación de 1.914. Se invaden impunemente China, España y Abisinia.

Las democracias callan permitiendo la infamia que se comete contra el pueblo español, porque entre fascismo y revolución social, prefieren el triunfo de Hitler y Mussolini que es el triunfo del propio régimen capitalista.

¡Ah! Pero esta vez se ha encontrado una muralla invencible, y esta muralla está formada con los pechos generosos de los trabajadores de España, esta España heroica que es hoy el cerebro del Mundo.

Que nuestro grito de rebeldía penetre en el corazón de todos los oprimidos del Mundo; que ellos sepan luchar como luchamos nosotros contra la ola de barbarie que nos amenaza, y entonces, es seguro, que la nueva guerra que prepara el capitalismo, surgirá triunfante la Revolución Social.

Mil novecientos treinta y ocho será—si los trabajadores del Mundo no son cobardes—el año jecundo de la libertad...

Y nuestro instinto de conservación debe triunfar siempre.

Tal como prometimos en nuestro segundo número, ofrecemos hoy «NERVIO» con algunas reformas que tenemos la convicción han de ser del agrado de nuestros lectores. Pero fracasaríamos en nuestros propósitos si creyésemos que aun es suficiente nuestra Revista.

Determinadas dificultades nos impiden poder disponer con el tiempo necesario de los materiales más importantes para editar el número con todas las mejoras necesarias.

No obstante, nuestros combatientes han de juzgar como «NERVIO» irá ofreciéndose notablemente superada en cada uno de sus números.

LA REDACCIÓN

¡COMBATIENTES!

¿Qué suceso te ha producido más impresión desde que estás en el frente?

¿Por qué luchas?

¿Qué harás cuando termine la guerra?

¿Qué eras antes de ser soldado?

«NERVIO» quiere contesteis a estas cuatro preguntas. Hacedlo concretamente. No os importe vuestra falta de preparación. Aun cuando existan errores en vuestra escritura, enviad vuestra contestación. Los compañeros de la Redacción de «NERVIO» os ayudarán a que vuestros propósitos, ideas, etc, sean bien expresados...

¡CONTESTAD A «NERVIO»!

* * *

1.º La pérdida de Málaga y el éxodo trágico que fué el corolario trágico de la rebelde ciudad.

2.º Lucho por la libertad de los trabajadores y con ello por un mañana más libre.

3.º Ocuparé el puesto que abandoné en el campo para empuñar el fusil, y así contribuiré a poner en marcha la nueva sociedad.

4.º Agricultor.

Cristóbal Corral Castro

88 Brigada Mixta-292 Batallón-4.º Compañía

* * *

1.º Yo antes de ser militar, era campesino, en Granada la mártir. Ahora, por encima de todo tenemos que actuar como militares. Esta es la opinión que me dicta mi conciencia.

2.º Cuando termine la guerra mi mayor orgullo es volver a mi oficio de campesino para engrandecer la economía de España.

3.º Lucho por tres causas:

Por terminar la guerra pronto, con nuestro triunfo.

Por expulsar de nuestra tierra a los invasores.

Por una España donde no exista la explotación del hombre por el hombre y todos seamos libres y cada uno piense según su conciencia siempre que sea progresiva y justa.

El suceso que me ha producido más impresión ha sido ver nuestra España invadida por el fascismo extranjero y no solamente por tener que luchar contra ellos, sino porque en pleno siglo XX, jamás creí pudiese ocurrir tal cosa.

José Cuesta Aranda

147 Brigada Mixta-587 Batallón-4.º Compañía

- 1.º La conquista de Málaga por los italianos.
- 2.º Porque nuestros hijos no lleguen jamás a ser esclavos de ningún tirano.
- 3.º Trabajaré pero sin ser jamás explotado por ningún individuo.
- 4.º Un trabajador constantemente explotado

Ildefonso Vilches Pérez

147 Brigada Mixta-586 Batallón-4.º Compañía

* * *

1.º La conquista de Villaviciosa por los fascistas y en la que quedé sitiado durante tres meses en el campo faccioso hasta que al fin pude pasar a las trincheras antifascistas.

2.º Por la libertad del pueblo y la independencia de nuestro país.

3.º Producir para el bienestar colectivo.

4.º Un trabajador de la tierra.

Juan Amaro Sánchez

88 Brigada Mixta-292 Batallón-3.º Compañía

* * *

1.º Lucho por la libertad de los trabajadores implantando una sociedad justa en la que se evolucione hacia la Cultura y la Libertad.

2.º Con mis relativos conocimientos seré un defensor de cuanto se haya conquistado por el proletariado en bien de la nueva generación libre de estúpidos atavismos.

3.º Uno de tantos campesinos que desde joven comenzó a amar las ideas libertarias. Rebelde por temperamento, luché cuanto fué preciso frente a nuestros enemigos. El 18 de Julio ingresé con mis compañeros en esta batalla de la que, pese a quien pese, saldremos victoriosos.

Cada día tengo más fé en el Pueblo y me siento orgulloso de ser desde mi puesto uno de los millares de hombres que aportan cuanto pueden y valen para finalizar la actual gesta con nuestra victoria.

A. Serrano Pérez

88 Brigada Mixta-349 Batallón

* * *

1.º Lucho por la libertad plasmada en un régimen social en donde el hombre vaya forjando su liberación.

2.º Volveré a ser un campesino que aportará todos sus esfuerzos y conocimientos para defender las libertades logradas.

3.º Fui un campesino inquieto e inadapado al yugo de nuestros adversarios.

R. Perales Luque

88 Brigada Mixta-349 Batallón

¡COMBATIENTE!

La organización defensiva del terreno aumenta la potencia del armamento. Una posición constituida por varias líneas defensivas bien servidas por los fuegos cruzados de ametralladoras y fusiles ametralladores, CON REFUGIOS ABUNDANTES Y DEFENSAS ANTITANQUES, es prácticamente invulnerable para el enemigo, aunque éste estuviera dotado de medios varias veces superiores a los propios.

Los adelantos de las armas automáticas han favorecido mucho más a la defensa que al ataque.

Por eso la tarea de cada día y de cada hora es: **construir fortificaciones.**

Los equipos de buenos tiradores obligan a volar a los aparatos enemigos por encima de los CUATROCIENTOS metros. Las ametralladoras propias por encima de MIL. Unos y otras hacen que los aviadores fascistas aumenten la velocidad en el recorrido de sus aviones.

En estas condiciones ES CASI IMPOSIBLE HACER BLANCO SOBRE UN OBJETIVO TERRESTRE.

Camaradas: Hay que constituir en todas las unidades numerosos equipos de buenos tiradores y de ametralladoras contra la aviación.

Construyamos frente a nuestras posiciones TODA clase de obstáculos. Alambradas, zanjas, minas, cabañas de piso, etc. Una alambrada profunda es muy difícil de destruir y casi imposible de atravesar.

LO QUE VA DE AYER A HOY

Opinión de Mussolini en 1915 sobre Alemania

«Aun después de firmada la paz, la palabra «alemán» seguirá siendo destacada y difamada por los pueblos civilizados; por mi parte, estoy dispuesto a renegar del socialismo, aun después de terminada la guerra, si me obliga a considerar como camaradas o hermanos a los ladrones y asesinos de ayer...» (Il Popolo d'Italia, 20 de junio de 1915.)

«...Si los pueblos de Occidente no consiguen romper el encanto, la obsesión de una «Alemania invencible» seguirá pesando como una amenaza perpetua sobre la conciencia torturada y humillada de Europa. La invencibilidad de Alemania constituiría, en efecto, el destino más trágico que hoy podido imaginar el género humano. Hay que demostrar—a costa de ríos de sangre—que la barbarie alemana no es invencible.» (Il Popolo d'Italia, 20 de junio de 1915.)

«...Hay que demostrar, «con pruebas irrefutables», que la conflagración europea fue desencadenada por Alemania, y que sólo de la destrucción de la Alemania militarista puede esperar la Europa ensangrentada un largo periodo de tranquilidad.» (Il Popolo d'Italia, 5 de julio de 1915.)

colaboradores de ¡nervio!

Moisés G. Matilla

Ada Martí

Felipe Alaiz

J. Rueda Ortiz

M. Jiménez Igualada

J. Peirats

Ramón Liarte

J. Santana Calero

Teniente Coronel, Luis Romero

Dr. F. Martí Ibañez

Morales Guzmán

Fidel Miró

Enrique López Alarcón

Cipriano D. González

Mariano Gallardo

y otros

Editada en INDUSTRIAS GRÁFICAS
SOCIALIZADAS - ALMERÍA

GRATIS